LOS HOMBRES de la historia
la Historia Universal
a través de
sus protagonistas
136

Bertrand Russell

Centro Editor de
América Latina


Eduardo Rabossi

LOS HOMBRES de la historia 136

Desplegar en pocas páginas la vida y las contribuciones de un hombre de genio es siempre tarea ardua, y en el caso de Russell es particularmente complicada. En especial, resulta casi imposible encontrar una estrategia adecuada para aproximarse y abarcarlo.

La razón es obvia. Difícilmente pueda encontrarse en nuestro siglo una personalidad en la que se hayan combinado de modo tan acusado los rasgos característicos del científico, la actitud peculiar del filósofo, la madurez del ensayista responsable y el compromiso permanente - como escritor o como hombre de acción - ante los problemas que afectan al hombre. Si a ello se une su asombrosa disposición a adecuarse a las cambiantes situaciones que le tocaron vivir a lo largo de casi un siglo, se tendrá una idea de la magnitud de su personalidad.

Es, sin duda, en la simbiosis de todas estas características donde reside la atracción irresistible de su personalidad y, quizá, el secreto de su genio. Pero, por ello mismo, es muy difícil hacer justicia a tantas facetas aparentemente contrapuestas.

Cuando muere, a los noventa y siete años, deja un mundo en el que las guerras parecen seguir siendo el recurso natural para dirimir cuestiones y en el que parecen reinar el dogmatismo y la incomprensión. Sin embargo, pocos hombres pueden enorgullecerse de haber contribuido de un manera tan eminente al conocimiento y de haberse jugado con tanta valentía por las causas que consideraron justas. Nació el 18 de mayo de 1872; murió el 2 de febrero de 1970.

136 - Bertrand Russell - El mundo presente
Este es el cuarto fascículo del tomo El mundo presente.
La lámina de la tapa pertenece al tomo El mundo presente del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 136: Agencia Dan, Camera Press y G. Figuerero han proporcionado parte del material ilustrativo.

Centro Editor de América Latina S. A.
Cangallo 1228 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en enero de 1971

Bertrand Russell

Eduardo Rabossi

1872

El 18 de mayo nace Bertrand Arthur William Russell. Sus padres, Lord y Lady Amberley, fallecen cuando el niño es pequeño.

1873

Nace G. E. Moore.

1876

Russell es llevado a vivir con sus abuelos a Pembroke Lodge.

1879

Nace A. Einstein. Frege publica *Begriffschrift*.

1884

Frege publica *Grundlagen der Aritmetik*.

1889

Nace L. Wittgenstein.

1890

Ingresa a la Universidad de Cambridge. Sröder publica su *Algebra de la lógica*. Planck desarrolla en esta época la teoría de los cuantos.

1893

Frege publica *Grundgesetze*.

1894

Termina sus estudios en Cambridge. Es agregado honorario de la embajada inglesa en París; renuncia casi de inmediato. Se casa con Alys Pearsall Smith. Viaja a Berlín, en cuya universidad estudia economía. Viaja a Estados Unidos.

1897

Es nombrado "fellow" del Trinity College de Cambridge. Se interesa en la socialdemocracia alemana.

1900

Asiste al Congreso Internacional de Filosofía de París, donde conoce a Peano. Comienza la etapa de sus grandes contribuciones a la lógica y a la filosofía de la matemática. Influido por Moore abandona el idealismo hegeliano. Freud publica *Interpretación de los sueños* y Husserl *Investigaciones lógicas*.

1901

Muere la reina Victoria. La sucede Eduardo VII.

1903

Moore publica *Principia Ethica* y Russell *Los principios de la filosofía*.

1905

Einstein formula la teoría de la relatividad restringida y comunica el descubrimiento de los fotones.

1906

Rutherford explica su modelo atómico.

1908

Es designado miembro de la Royal Society.

1910

Concluye la redacción de *Principia Mathematica*, iniciada a principios de siglo en colaboración con A. N. Whitehead. Este mismo año aparece el primer volumen; los dos restantes en 1912 y 1913. Regresa a Cambridge. Se divorcia. Muere Eduardo VII; lo sucede Jorge V.

1912

Entabla relación con L. Wittgenstein. Desarrolla la filosofía denominada "atomismo lógico".

1914

Publica *Nuestro conocimiento del mundo externo*. Comienza la Primera Guerra Mundial. Russell defiende ideas pacifistas, por las que es sancionado en 1916 y 1918 y separado del Trinity College de Cambridge.

1917

Cae el zar y los bolcheviques toman el poder.

1918

Finaliza la Primera Guerra Mundial.

1920

Viaja a Rusia. Hitler funda el partido nacionalsocialista.

1921

Viaja a China. Se casa con Dora Black, con quien tendrá dos hijos. Wittgenstein publica el *Tractatus Logico-Philosophicus*.

1927

Con la ayuda de su esposa instala una escuela experimental en Telegraph House.

1931

Se declara la República Española. Muere su hermano Frank y hereda el título de conde.

1933

Hitler es designado Canciller de Alemania.

1934

Se separa de Dora Black y abandona el proyecto educativo.

1936

Se casa con Patricia Spence.

1937

Nace su tercer hijo, Conrad. Intenta, sin éxito, volver al Trinity College. Muere Jorge V; lo sucede Eduardo VIII, quien abdica al poco tiempo. Sube al trono Jorge VI. Comienza la guerra civil española.

1938

Comienza una residencia de casi seis años en Estados Unidos. Dicta cursos en Chicago y en California.

1939

Estalla la Segunda Guerra Mundial.

1940

Se lo procesa para impedir que dicte clases en el City College de la ciudad de Nueva

York. Es ignorado por los medios académicos. Ingresa a la Fundación Barnes y a Princeton. Hahn y Strassman descubren la "fisión nuclear".

1942

Fermi realiza la primera reacción nuclear en cadena, en Chicago.

1944

Regresa a Inglaterra y reingresa al Trinity College de Cambridge.

1945

Se lanza en Hiroshima la primera bomba atómica. Concluye la guerra. Russell pronuncia en la Cámara de los Lores un discurso advirtiendo el peligro de las armas nucleares. Realiza gestiones oficiales para el gobierno inglés.

1949

Se divorcia de Patricia Spence. Se crea la OTAN. Mao Tsé Tung proclama la República Popular China.

1950

El gobierno inglés le otorga la Orden al Mérito. La Academia Sueca le concede el Premio Nobel de Literatura. Se casa con Edith Finch. Independencia de la India. Comienza la guerra de Corea.

1951

Crítica a la campaña macartista norteamericana.

1952

Fallece Jorge VI; lo sucede Isabel II.

1953

Muere Stalin.

1954

Francia es derrotada en Indochina.

1955

Muere Einstein.

1957

Primera Conferencia de Pugwash, en la que se denuncian los peligros de la guerra nuclear. Russell trabaja activamente por el desarme nuclear.

1958

Se le otorga el premio Kalinga por sus contribuciones científicas. De Gaulle es designado primer ministro de Francia.

1961

Participa en el movimiento de desobediencia civil en Inglaterra. En agosto sufre seis días de prisión.

1962

Crisis en Cuba.

1963

Se crean la Fundación Russell para la Paz y la Fundación Atlántica para la Paz. Es asesinado J. Kennedy. Comienza la intervención de los Estados Unidos en Vietnam.

1966

Se reúne el Tribunal Russell para enjuiciar los crímenes de guerra cometidos por los Estados Unidos en Vietnam.

1967

Segunda reunión del Tribunal Russell, en Estocolmo. Guerra de los Seis Días.

1969

Protesta enérgicamente al primer ministro soviético por la expulsión de Alexander Solzhenitsyn del sindicato de escritores soviéticos.

1970

El dos de febrero, a la edad de noventa y siete años, fallece en su residencia de Gales.

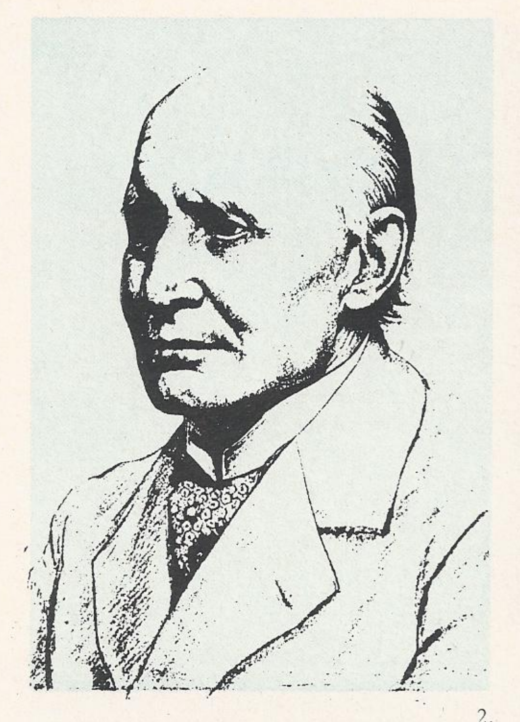


1

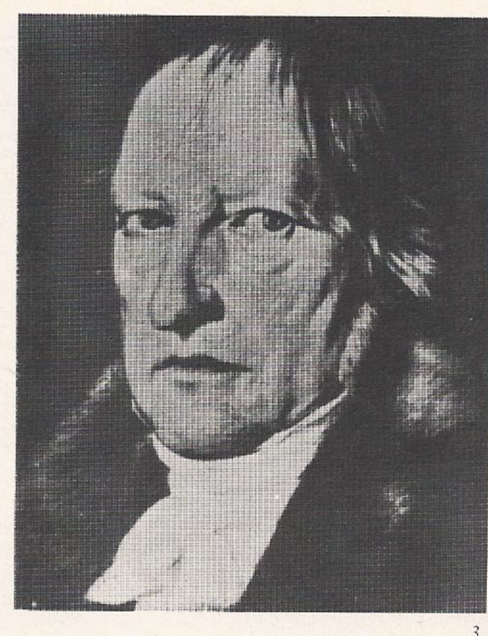
La cárcel de Brixton

Mayo de 1918. Culmina la Primera Guerra Mundial. Un nuevo prisionero ingresa en la cárcel de Brixton; va a cumplir una condena de seis meses. En la puerta de la prisión es recibido por un funcionario que lo trata con una deferencia poco común. Antes de llevarlo a su celda, le formula el cuestionario de rigor: —"¿Nombre?"... "¿Domicilio?"... "¿Ocupación?"... "¿Religión?" —"Agnóstico", contesta el recién llegado. El funcionario encuentra dificultades para escribir la palabra y su interlocutor se aviene entonces a deletreársela. Con aire condescendiente el funcionario comenta: —"Y bueno. Hay muchas religiones. Pero creo que todas veneran al mismo Dios". La evidente *gaffe* divertirá por un tiempo al nuevo miembro de la población carcelaria de Brixton.

No hay duda de que ésta no es la manera más canónica de ingresar a una prisión, pero es que nuestro prisionero no es un hombre corriente. Pertenece a una familia tradicional que desde el siglo diecisiete ha tenido que ver con los avatares políticos de Inglaterra. Su abuelo —sin ir más lejos— ha sido el Primer Ministro de la reina Victoria. Además, si bien se trata de un hombre todavía joven —tiene unos cuarenta y seis años— es ya un lógico y matemático mundialmente famoso y un filósofo ampliamente respetado en los círculos profesionales. Sus contribuciones en estas disciplinas le aseguran por entonces un lugar de preeminencia defintivo en el ámbito del pensamiento contemporáneo. Pero hay más. La condena que viene a cumplir ha sido decretada por una corte marcial y se fundamenta en razones de seguridad. Es la segunda vez que es condenado en el lapso de dos años. En la primera oportunidad ha sido obligado a pagar £ 100 de multa por haber redactado un panfleto en el que criticaba la condena a trabajos forzados impuesta a un joven que se había negado a servir en las fuerzas armadas alegando que razones de conciencia le impedían participar en la guerra. Esta vez, la condena se debe a un artículo aparecido el 3 de enero de 1918 en *The Tribunal* en el que argumentaba, con impecable coherencia, que la paz convenida entre el nuevo gobierno bolchevique ruso y los gobiernos de Alemania y Austria, basada en la integridad territorial de los países signatarios, unida al ofrecimiento de paz que alemanes y austríacos hicieran a los gobiernos occidentales, colocaba a éstos frente a un agudo dilema: seguir la guerra, mostrando que su real interés estaba en la anexión de nuevos territorios, o hacer la paz, "concediendo un triunfo a los odiados bolcheviques". Pero quizá no fuera el rigor lógico de los argumentos la causa de la reacción de las autoridades: más adelante hacía predicciones acerca del sufrimiento futuro de los pueblos beligerantes y sobre el eventual empleo de las tropas norte-



2.





3



4

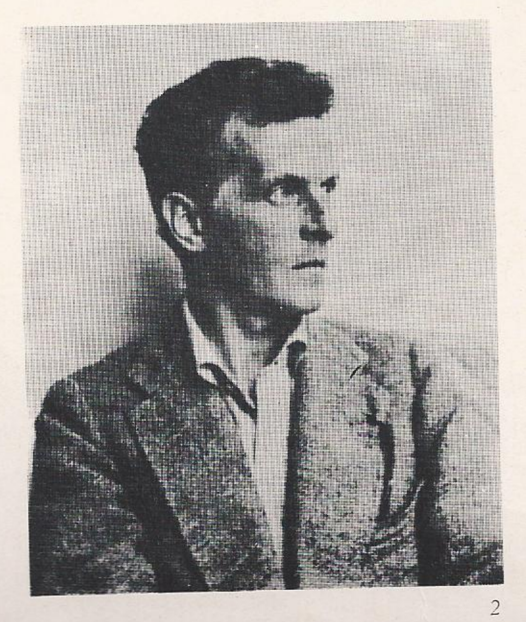
1. J. E. Mc Taggart fue la figura más prominente del idealismo hegeliano en Cambridge. Influyó sobre Russell y Moore y los convirtió a sus ideas. Su tesis sobre la irrealidad del tiempo fue uno de los blancos que luego estos últimos eligieron para atacar al idealismo.

2. A. N. Whitehead, lógico y matemático que escribió con Rusell Principia Mathematica. *Más tarde se alejó de Inglaterra y se radicó en Estados Unidos, donde produjo una extensa obra filosófica en la que intentó desarrollar un sistema metafísico acorde con los avances científicos contemporáneos.*

3. G. W. F. Hegel. Las ideas filosóficas de Hegel se impusieron en Inglaterra en el último tercio del siglo XIX. Russell aceptó, primero, una filosofía de corte idealista; luego reaccionó contra ella. Sus ideas filosóficas, junto con las de G. E. Moore y L. Wittgenstein dan comienzo a la llamada "filosofía analítica".

4. G. E. Moore fue quien comenzó la reacción contra el idealismo de corte hegeliano. Russell adoptó, en principio, muchas de sus ideas, incluso en materia de ética. Más tarde sus intereses y modos de entender la práctica de la actividad filosófica difirieron.

1. *Albert Einstein.*



2. *L. Wittgenstein influyó en las ideas de Russell y, a su vez, sufrió la influencia de éstas. La relación más estrecha entre ambos fue, sin embargo, breve y anterior a la Primera Guerra Mundial. Su idea de que los enunciados de la matemática son tautologías fue aceptada por Russell, aunque admitirlo le produjo —según confesara— una enorme desilusión.*

americanas como rompehuelgas, "tal como acostumbran a hacer en su país". Y concluía con un llamamiento a los trabajadores: "Ellos tienen la solución. Pueden, si quieren, asegurar una paz duradera dentro de un mes. Pero si dejan pasar esta oportunidad, todo lo que nos es querido desaparecerá en medio de la ruina total". Estas opiniones son la culminación de una campaña pacifista sistemáticamente realizada desde el comienzo de las hostilidades y traen consigo, como decimos, la condena de su autor. Para terminar con esta serie de circunstancias que peculiarizan a nuestro prisionero cabe señalar que cuando sale de la cárcel lleva consigo un grueso paquete: se trata de los manuscritos de un trabajo de filosofía de la matemática y del borrador de una obra sobre temas de teoría del conocimiento. Son el producto de esos seis meses de encierro. A esta altura del relato, convendrá el lector en que quien ingresaba en mayo de 1918 a la cárcel de Brixton era un prisionero fuera de lo común. Se trataba, obviamente, de Bertrand Arthur William Russell.

La elección de este aconecimiento como punto de partida de nuestro estudio sobre Russell no es casual. Desplegar en pocas páginas la vida y las contribuciones de un hombre de genio es siempre tarea ardua, y en el caso de Russell es particularmente complicada. En especial, resulta casi imposible encontrar una estrategia adecuada para aproximarse y abarcarlo. La razón es obvia. Difícilmente pueda encontrarse en nuestro siglo una personalidad en la que se hayan combinado de modo tan acusado los rasgos característicos del científico, la actitud peculiar del filósofo, la madurez del ensayista responsable y el compromiso permanente —como escritor o como hombre de acción— ante los problemas que afectan al hombre. Si a ello se une su asombrosa disposición a adecuarse a las cambiantes situaciones que le tocaron vivir a lo largo de casi un siglo, se tendrá una idea de la magnitud de su personalidad. Es, sin duda, en la simbiosis de todas estas características donde reside la atracción irresistible de su personalidad y, quizá, el secreto de su genio. Pero, por ello mismo, es muy difícil hacer justicia a tantas facetas aparentemente contrapuestas.

En la historia de Brixton se encuentra, como en pocas, un ejemplo típico de esa singular mezcla de intereses. En ello radica su interés didáctico. Pero, además, quizá no sea exagerado considerarla la culminación de un proceso iniciado en 1914 que lleva a Russell a adoptar una nueva actitud vital, una actitud que señala un drástico corte con sus planteos pasados. De ella surge una nueva "filosofía" (las comillas son indispensables) y un enfoque juvenil —es decir, fresco— de los problemas. "Mi vida anterior a 1910 y mi vida posterior a 1914 —nos dice en la *Autobiografía*— son tajantemente distintas, como la vida de Fausto antes y

después de haber encontrado a Mefistófeles. Experimenté un proceso de rejuvenecimiento... influido por la guerra. Quizá llame la atención que la guerra pueda haber rejuvenecido a alguien, pero en la práctica eliminó mis prejuicios y me llevó a pensar de nuevo una serie de problemas fundamentales. También me proporcionó un nuevo tipo de actividad para la cual no experimento el cansancio que me invade desde entonces toda vez que intento volver a la lógica matemática. En consecuencia, acostumbré a pensarme a mí mismo como un Fausto —sin poderes sobrenaturales— para quien la Gran Guerra representó a Mefistófeles."

Comencemos pues indagando en ese pasado que incluye su educación, sus grandes contribuciones a la lógica y a la filosofía de la matemática y gran parte de sus trabajos filosóficos. Y volvámonos luego al "nuevo Fausto".

Pembroke Lodge

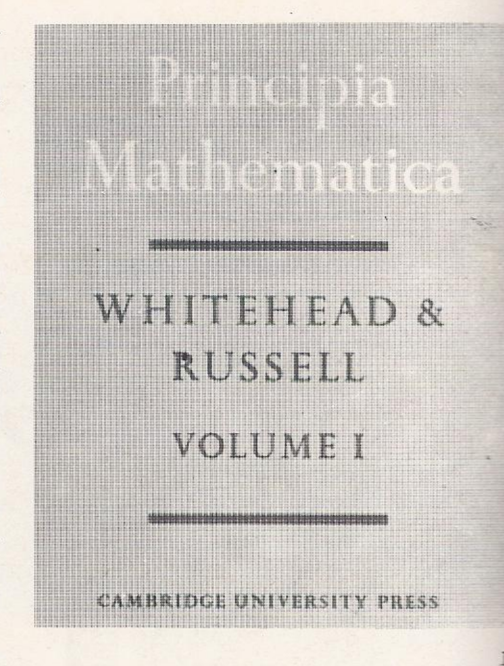
Bertrand Russell casi no conoció a sus padres, Lord y Lady Amberley. Su madre y una hermana murieron de difteria cuando él tenía dos años. Su padre falleció un año y medio después. Bertrand y su hermano Frank —siete años mayor que él— fueron los únicos sobrevivientes de esta rama de la familia. Sólo de su padre conservó Russell algunos recuerdos definidos: que un día le regaló una hoja de papel rojo y que otro día lo vio en el baño. De su madre no guardó ningún recuerdo, como es natural, dada la edad.

Los Amberley tenían ideas muy avanzadas para su tiempo. Eran amigos y admiradores de John Stuart Mill —padrino de Russell "en un sentido no religioso del término"— y profesaban pública y activamente su fe de librepensadores. Lord Amberley defendió a mediados del siglo diecinueve el control de la natalidad y el voto femenino. Actuó en política con poca fortuna: sus ideas eran demasiado radicales para la Inglaterra victoriana y fueron el blanco preferido de sus colegas que explotaban fácilmente la incomprensión de los electores. También escribió un libro sobre la creencia religiosa *(Analysis of Religious Belief)*, publicado después de su muerte. Lady Amberley no le iba en zaga a su marido. Defendió la igualdad femenina y compartió sus luchas e ideales. "Ambos —diría más tarde Russell— eran ardientes partidarios de las reformas sociales y estaban dispuestos a poner en práctica cualquier teoría en la que creyeran." Es importante advertir —por lo premonitorio de estas actitudes— que Russell no conoció las ideas ni los rasgos de la personalidad de sus padres hasta pasados muchos años. Sus tutores tuvieron buen cuidado de que el niño las ignorara. Recién a los veintiún años descubrió Russell con asombro y emoción que había seguido casi exactamente la evolución mental y afectiva de su padre. Más tarde se dedicó a recopilar los diarios y la correspondencia de Lord y Lady Amberley y en 1937 los editó —en colaboración con Patricia Russell— bajo el título de *The Amberley Papers.*

Quizá la causa principal de la actitud reticente de los tutores del niño hacia el recuerdo de los padres fuera la cuestión religiosa. Los Amberley eran partidarios de una educación libre de todo dogmatismo religioso, pues lo consideraban dañoso para la salud mental, pero estas ideas no eran compartidas por el resto de la familia. Al morir, Lord Amberley dejó encargados de la educación de sus hijos a dos tutores ateos y esto movió a espanto a los familiares inmediatos. En definitiva, y abusando de la buena fe de uno de esos tutores, los niños fueron entregados a sus abuelos y la cláusula testamentaria correspondiente fue anulada. Bertrand y Frank serían así educados en la fe protestante.

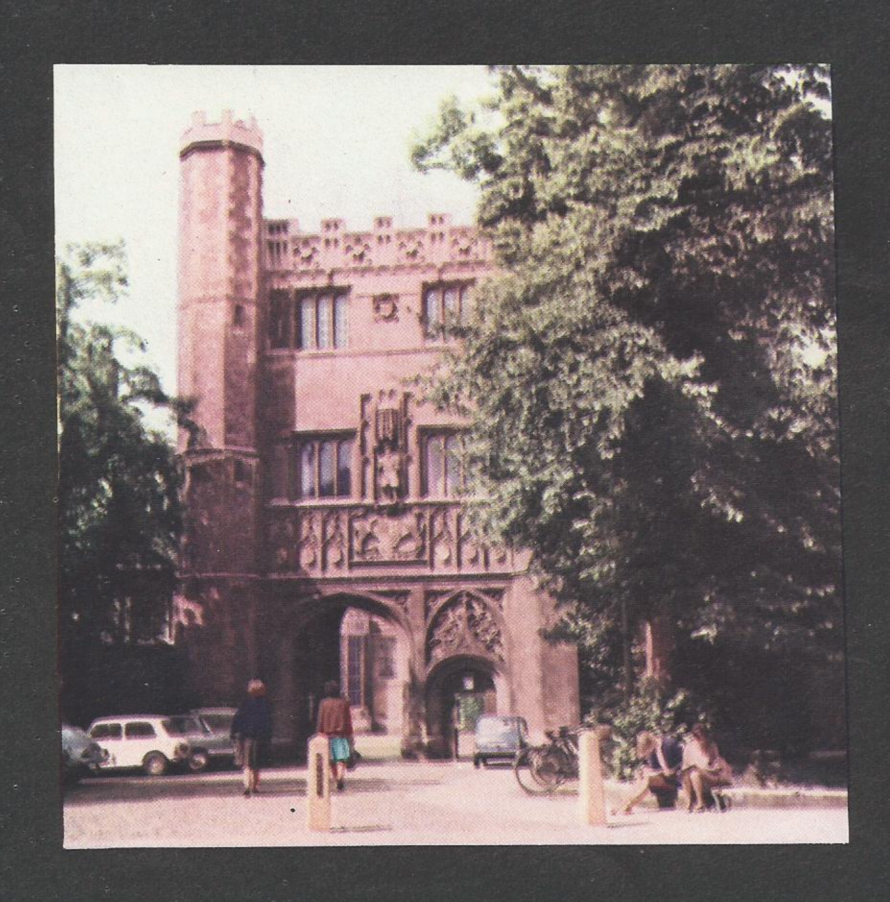
En 1876, los niños van a vivir a *Pembroke Lodge,* una mansión situada en Richmond Park que la reina Victoria había otorgado al abuelo Russell. En ese lugar, Bertrand pasará su infancia y su adolescencia; allí irá madurando su personalidad. El gran parque abandonado que rodea la casona será primero el lugar preferido de sus juegos; más tarde será el escenario de sus primeras meditaciones, la ocasión de contacto con la naturaleza y el refugio de su insatisfacción ante las opiniones de sus mayores. El abuelo falleció cuando Bertrand tenía seis años. Muy poco es pues lo que puede haber influido en él. Sólo recuerda haberlo visto pasear por el parque en una silla de ruedas —la misma que un día él empleara para lanzarse colina abajo, ante la mirada atónita de sus nodrizas— y leer en su biblioteca. La abuela, en cambio, influyó mucho en la personalidad de Russell. "Ella, más que nadie, tuvo una enorme influencia en mis puntos de vista —reconocerá ya adulto—, aunque desde mi adolescencia estuve en desacuerdo con la mayoría de sus opiniones."

La condesa Russell era puritana en el sentido más estricto del término. Despreciaba las comodidades —por ejemplo, nunca se sentaba en un asiento cómodo hasta la hora del té—, era indiferente a los placeres de la buena mesa y consideraba pecaminosos al tabaco y al alcohol. Despreciaba la superficialidad del gran mundo al que pertenecía y no abrigaba ambiciones sobre el "triunfo" de sus hijos y nietos en tal medio. Era decididamente contraria a las guerras imperiales en las que Inglaterra se hallaba empeñada y solía reunir en sus salones a personalidades a las que generalmente trataba con displicencia. "Tenía —cuenta Russell— la firme creencia protestante en el valor del juicio individual y en la supremacía de la conciencia de cada ser humano." Cuando Russell cumplió doce años le regaló una Biblia en cuya contratapa escribió sus textos favoritos :"Nunca seguirás a los demás para hacer el mal" y "Sé fuerte, ten



1

1. Portada de la primera edición de Principia Mathematica. *La redacción de esta obra demandó a sus autores casi diez años de trabajo intenso. Alguna vez se afirmó, con acierto, que constituye una obra tan revolucionaria en el campo de la lógica y de la filosofía de la matemática como la teoría de la relatividad en el campo de la filosofía.*



1. El Trinity College de la Universidad de Cambridge, donde Russell estudiara y enseñara. (G. Figuerero)

En la página 93:
Bertrand Russell.

coraje; nunca tengas miedo; no desmayes jamás porque Dios está contigo dondequiera que te encuentres". Russell conservó siempre esa Biblia y confesó en 1943: "Estos textos han influido profundamente en mi vida; y creo que todavía tienen algún significado para mí, aun cuando haya dejado de creer en Dios."

La educación de Russell estuvo en manos de institutrices y de maestros privados que transmitieron al niño los conocimientos básicos y el dominio fluido del alemán y del francés. Tuvo su primera experiencia intelectual de importancia a los once años cuando su hermano Frank comenzó a enseñarle la geometría de Euclides: el placer intelectual que le produjo ese estudio fue enorme, aunque pronto se vio empañado por la desilusión de comprobar que todo el sistema se basaba en axiomas que *había* que aceptar como verdaderos. ¿Y cómo aceptar algo antes de haberlo probado adecuadamente? El escollo teórico fue, sin embargo, postergado y las disciplinas exactas absorbieron desde entonces la mente del niño: a ellas les dedicaría más tarde lo mejor de su madurez intelectual.

El comprobar que tenía aptitud para los estudios matemáticos, el encontrar un placer peculiar en el razonamiento deductivo, el apreciar la seguridad que brinda la certeza del saber matemática, el creer que la naturaleza funciona de acuerdo a leyes matemáticas y que con suficiente perspicacia y habilidad las acciones humanas —lo mismo que el movimiento de los astros— podrían ser objeto de cálculo fueron —según su propio testimonio— móviles que lo impulsaron a la matemática. Quizá no sea exagerado afirmar que, con las debidas modificaciones, estas motivaciones perduraron en él durante mucho tiempo.

Pero no solo la matemática preocupaba al jovencito. Su precocidad se manifestaba en elucubraciones algo alejadas de las disciplinas formales. La existencia de la conciencia le parecía innegable, y a los quince años estaba convencido de que este hecho brindaba un argumento decisivo contra cualquier forma de materialismo. La religión era también fuente de grandes preocupaciones. A los catorce o quince años comenzó a analizar los argumentos en favor del libre albedrío, de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios, existencia que hasta entonces no había puesto en duda debido a que consideraba irrefutable el *argumento de la causa primera*. "Durante tres años —relata— me dediqué a pensar en los temas religiosos, estando decidido a no dejar que mis pensamientos se vieran influidos por mis deseos. Primero descarté el libre albedrío. Luego la inmortalidad del alma. Creí en Dios hasta que tuve dieciocho años. Encontré entonces la siguiente frase en la *Autobiografía* de Mill: «Mi padre me enseñó que la pregunta '¿Quién me ha hecho?' no puede ser respondida pues sugiere, de inmediato, la pregunta '¿Quién hizo a Dios?' ». En ese momento decidí considerar que el argumento de la causa primera es falaz."

A los dieciocho años Russell, a diferencia de su hermano que estudió en Oxford, ingresa en la Universidad de Cambridge, que ofrece un horizonte más amplio para el estudio de la matemática. Quedan atrás los años vividos en Pembroke Lodge. Años que compendian una infancia feliz —quizá debida a la fácil felicidad que produce a los niños el cuidado, la protección, la ausencia de estrecheces y la libertad— y una adolescencia bastante desdichada, consecuencia de un ambiente familiar incapaz de brindar algo más que mero cuidado y protección. El desacuerdo con las ideas profesadas por sus mayores, las prohibiciones incomprensibles y la imposibilidad de dar libre curso a sus dudas e inquietudes —pues todo intento encontró la respuesta irónica o simplemente el silencio— dieron forma a una personalidad introvertida dominada por un sentimiento de soledad. Prueba de ello es que llevara un diario escrito en caracteres griegos "para evitar que otros pudieran leerlo", que ocultara sistemáticamente sus inquietudes religiosas y que fingiera compartir ideas sobre las que abrigaba grandes dudas, cuando no rechazo. El adolescente que deja Pembroke Lodge es exteriormente un ser tímido, frívolo y socialmente correcto, aunque en su interior lata un temperamento muy diferente. La profundidad de este dualismo está dramáticamente pintada en un párrafo de su *Autobiografía:* "Se hizo parte de mi manera de ser pensar que era mejor guardar para mí cualquier cosa que estuviera haciendo. Nunca pude superar el impulso así generado. Todavía tengo una tendencia a esconder lo que estoy leyendo cuando alguien entra en mi cuarto y de no comentar dónde he estado y qué he hecho. Sólo por un esfuerzo de voluntad puedo evitar esta inclinación originaria de aquellos años en que tuve que abrirme paso a través de una serie de prohibiciones estúpidas". Esto lo escribe Russell a los ochenta años, y no es difícil ver en sus ideas sobre la educación una reacción contra el modelo educativo tan durante sufrido en esa época.

Cambridge

Cambridge le resulta a Russell un lugar paradisíaco. Por primera vez en su vida tiene oportunidad de exponer libremente sus puntos de vista y de descubrir —quizá no sin sorpresa— que ellos son considerados y discutidos con atención. Encuentra muchachos de su edad dispuestos a la amistad limpia y directa, interesados en el trabajo académico y en todo cuanto pueda dar oportunidad a la aventura intelectual. Su entrada a la Universidad está ya signada por el destino. A. N. Whitehead (1861-1947) —con quien más tarde escribiría *Principia Mathematica*— tiene a su cargo los exámenes de los candidatos a becas. Los nervios traicionan a Russell y saca me-

nos nota que otro candidato. Pero Whitehead —intuyendo el valor intelectual de Russell— realiza un acto insospechado: destruye las notas y decide su entrada, postergando en la beca al otro postulante. Whitehead también lo recomienda —sin que Russell lo sepa— a los jóvenes más brillantes, y es así como se ve formando parte, casi inmediatamente, de una verdadera *élite* en la que también muy pronto ocupa un lugar de preeminencia. Muchos de esos jóvenes serán famosos con el correr del tiempo. Con algunos de ellos Russell forjará amistades que durarán toda la vida. Durante los tres primeros años de su residencia, Russell estudia incansablemente matemática. Si bien sus adelantos son grandes, su perspicacia comienza a señalarle la limitación de ciertos métodos y la necesidad de buscar una fundamentación adecuada. Al llegar el cuarto año de residencia se vuelca a la filosofía. Sus maestros son Henry Sidwick —enrolado en la tradición empirista—, y dos idealistas: James Ward, kantiano, y G. F. Stout, hegeliano. Sin embargo es J. E. Mac Taggart la figura cumbre del idealismo en Cambridge. El y Stout conducen a Russell a hacia la filosofía de Hegel y lo acercan al mismo tiempo a la de Kant. La disertación final de tesis combina el interés por la matemática y la preocupación por la filosofía: es un estudio sobre los fundamentos de la geometría en el que es evidente la influencia de ciertas ideas kantianas. Este estudio, adecuadamente reelaborado, se publica en 1897 con el título de *An Essay on the Foundations of Geometry;* es el primer libro filosófico de Russell. El filósofo francés Louis Couturat —con quien más tarde Russell mantendría amistad— lo describe como un ejemplo de dialéctica sutil. Pero su propio autor —aunque reconociendo el interés de algunos detalles— le restará valor años más tarde. Es importante destacar el porqué de este juicio adverso. El tema del ensayo es el de la prioridad de las teorías científicas sobre la especulación filosófica. Russell comienza el libro con la clásica pregunta kantiana acerca de cómo es posible la geometría y responde que sólo es posible si el espacio es de una de las tres variedades conocidas: la euclídea y las dos no euclídeas, aunque con la propiedad de conservar un "grado de curvatura" constante. "La revolución de Einstein —dice Russell en *La Evolución de mi Pensamiento Filosófico*— barrió con este punto de vista. La geometría supuesta en la teoría general de la relatividad de Einstein es precisamente tal como la que yo había declarado que era imposible." La consecuencia es entonces muy clara: tirar por la borda —sensatamente— el producto de la especulación.

Es obvio que el joven que egresa de Cambridge en 1894 difiere mucho del adolescente tímido e inseguro que venía de Pembroke Lodge. Su amistad y sus vinculaciones con compañeros y maestros han enriquecido su personalidad y su cultura. El estudio sistemático de la matemática —tal como se lo practicaba en Cambridge en esa época— ha minado su entusiasmo hasta el punto de hacerlo jurar no volver más a ella. La causa es una profunda insatisfacción teórica que será el motor de su reencuentro con la disciplina pocos años después. Además, su contacto con la filosofía le descubre un campo admirable en el que volcar su talento y encontrar alivio a sus antiguas dudas religiosas. En los años siguientes creerá en la posibilidad de probar por medio de la metafísica distintas cosas acerca del Universo "que mi sentimiento religioso me había llevado a considerar importantes". Hegel —considera— puede dar una buena mano para lograr tal finalidad. Pero, sin perjuicio de todo esto, al terminar sus estudios univeristarios el peso de sus antecedentes familiares reaparece súbitamente con toda su fuerza.

París, Berlín, Filadelfia

La opción con la que se enfrenta Russell al egresar de Cambridge es clara: la vida política o la filosofía. Las presiones que se ejercen sobre él para que ingrese a la vida política son grandes. "La política había sido la ocupación habitual de mi familia desde el siglo dieciséis —relata— y pensar en otra cosa era considerado como una traición a mis antepasados. Se hizo todo lo posible para mostrarme que si elegía la política mi carrera sería fácil." Al principio, el imperativo ancestral parece predominante. Russell acepta un cargo de agregado honorario en la embajada británica en París. La carrera diplomática es una buena manera de preparar un eventual ingreso a la actividad política. Pero a los pocos meses abandona el puesto. "Tenía que copiar largos despachos en los que se trataba de persuadir al gobierno francés de que una langosta de mar no es un pez, a lo que el gobierno francés respondía que era un pez en 1713, al firmarse el Tratado de Utrech." La ironía de este comentario oculta, en realidad, una dolorosa experiencia: la primera situación conflictiva que tuvo que rssolver Russell como adulto. Por supuesto que no sería la última.

La filosofía comienza a triunfar, aunque tardará algunos años en lograr la victoria final.

El 13 de diciembre de 1894 Russell se casa con Alys Pearsall Smith, hija de una familia de cuáqueros de Filadelfia radicada en Inglaterra desde hacía unos años. El matrimonio decide viajar. A comienzos de 1895 se radica por tres meses en Berlín. Russell estudia en la Universidad. Su tópico es la economía. Además, se interesa por el movimiento socialdemócrata, considerado ultrarradical en ese entonces. Terminada la experiencia en Alemania, el matrimonio se dirige a Italia donde pasa sus días más felices. Pero Cambridge reclama a Russell que debe presentar su disertación sobre los fundamentos de la geometría. Whitehead y Ward son los examinadores. El primero la critica minuciosamente, mientras que el segundo la ensalza exageradamente. Russell cree y descree, alternativamente, del éxito. En definitiva, es nombrado "fellow" en el Trinity College de Cambridge y aprovecha esta designación para volver a Alemania. El movimiento socialdemócrata ha captado su interés y decide estudiar su faz ideológica y su actividad y posibilidades políticas. En 1896 dicta conferencias sobre el tema en la London School of Economics. Esas conferencias darán forma a su primer libro (*German Social Democracy*), publicado el mismo año. Los Russell viajan luego a los Estados Unidos, y se radican por un tiempo en Filadelfia. Por ese entonces, Russell comienza a leer trabajos del matemático alemán Georg Cantor. Su primera impresión es negativa: le parece que Cantor está equivocado y que muchos de sus argumentos son falaces, pero muy pronto reconoce que las equivocaciones y las falacias están radicadas en él. En 1897 los Russell vuelven a Inglaterra. Es el año en que aparece —como ya hemos señalado— su primera obra filosófica y que culmina con algunos breves viajes por el continente.

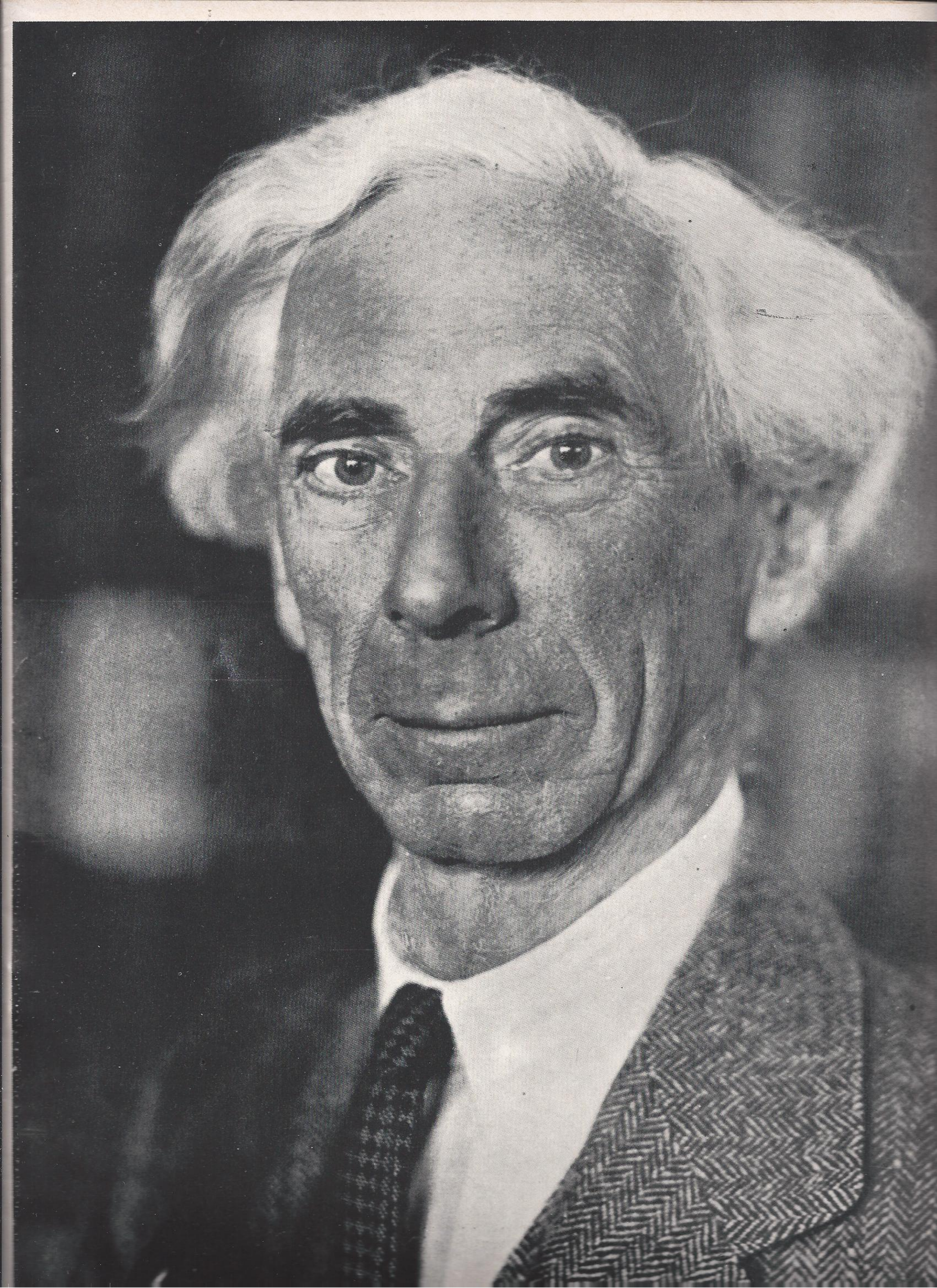
En cierto sentido, el peroído que va desde fines de 1894 hasta fines de 1897 constituye una especie de *interregno* en la actividad teórica de Russell. Pero esta afirmación no debe entenderse como una insinuación de desinterés o esterilidad. Todo lo contrario. Entra en contacto con la obra de Cantor, publica sus primeros libros y algunos artículos menores, intenta estudiar sistemática y objetivamente uno de los movimientos políticos más sonados del momento y —sobre todo— sacude cierto provincianismo impuesto por Cambridge. "En el curso de mis viajes —confesará— fue desapareciendo gradualmente, contra mi voluntad, la creencia de que todo lo que es digno de conocerse se sabía en Cambridge. En este aspecto esos viajes me resultaron sumamente útiles."

El gran salto teórico

Los meses finales de 1898 y el mes de julio de 1900 constituyen dos hitos en el desarrollo teórico de Russell. La primera fecha señala el comienzo de su reacción contra la filosofía idealista de corte hegeliano que había abrazado en Cambridge. La segunda, el momento en el que Russell cae en cuenta de la necesidad de encarar una reforma de la lógica para poder desarrollar una fundamentación adecuada de la matemática. Estos dos aspectos fijan las grandes líneas a lo largo de las cuales se irán produciendo sus grandes contribuciones en el campo de la lógica, de la filosofía de la matemática y de la filosofía en general.

Comencemos por referirnos a su reacción contra el idealismo.

Hemos señalado ya que durante su permanencia en Cambridge Russell adoptó una filosofía de tipo idealista de inspiración



So säh' es aus in deutschen Landen
Käm' der Franzose an den Rhein

1

Russell, pacifista en la Primera Guerra, justificó sin embargo la Segunda por la crueldad y el fanatismo puesto de manifiesto por los nazis.

1. Manifiesto alemán de 1918.

2. Invasión alemana a la URSS, en 1941. (Agencia DAN.)



2

hegeliana. El predominio de esta posición no era patrimonio particular de esa universidad. En realidad, en el último tercio del siglo diecinueve el idealismo había ido ganando posiciones en las principales universidades inglesas hasta obtener un dominio absoluto en los medios académicos, sólo afectado por unas pocas voces disidentes. MacTaggart —dijimos— era su máximo exponente en Cambridge. Bradley lo era en la universidad de Oxford. Existían entre ellos diferencias teórica importantes, pero compartían un credo común. Básicamente —y en términos muy generales— sostenían que algo es real en tanto y en cuanto pertenece a un "sistema". Dicho sistema debe ser interpretado de tal manera que la naturaleza de sus miembros resulte inteligible sólo si la *totalidad* del sistema es comprendida o aprehendida de alguna manera. El "sistema" —sostenían además— es de naturaleza espiritual. En otras palabras, una cosa es real en tanto es manifestación del Espíritu Absoluto (según Bradley) o es uno de los miembros de la comunidad de espíritus (según MacTaggart).

Por cierto que una posición de este tipo choca inmediatamente con nuestra concepción cotidiana del mundo. Nuestro sentido común nos mueve a pensar que hay cosas individuales independientes las unas de las otras, que hay individuos relacionados entre sí, que podemos llegar a conocer —en un sentido auténtico del término— a tales cosas e individuos y a los hechos que componen, y que podemos formular juicios verdaderos o falsos acerca de ellos. Para Bradley estas creencias tienen por objeto meras apariencias: no hacen más que escamotear *la* Realidad. Intentemos si no explicar sin contradecirnos —argumenta— la manera en que hacemos referencia a las cosas, los individuos y los hechos particulares. Intentemos dar cuenta, satisfactoriamente, de la manera como se relaciona una cosa con otra. Tratemos de acceder a los hechos mismos y veamos cómo toda vez que intentamos su *análisis* provocamos alguna alteración o modificación en ello. MacTaggart, por su parte, niega que el tiempo sea real y que la materia tenga algún viso de realidad. En definitiva, si algo resulta paradójico es el sentido común —al menos en su versión más cruda— nunca la metafísica o las conclusiones logradas con su ayuda. "Por algún tiempo —admite Russell— caí bajo la influencia de estas ideas. Encontraba un curioso placer en tratar de creer que el tiempo y el espacio eran irreales, que la materia es ilusoria y que el mundo es de naturaleza espiritual."

Entre los condiscípulos con los que Russell estableció una gran amistad en Cambridge se cuenta George Edward Moore (1873-1958), dotado de un extraordinario talento filosófico. Russell admira además en él su modestia inigualable y su integridad moral e intelectual fuera de lo común y relata cómo, abusando de estas cualidades, consi-

guió en cierta oportunidad hacerlo mentir —"quizá ésta fue la única mentira que dijo en su vida". El recurso fue simple: "Dime George, ¿has dicho *siempre* la verdad?" La respuesta fue "No". Por un instante, la modestia traicionó a la integridad. Moore también cae bajo la influencia del idealismo dominante en Cambridge, pero su adhesión es menos intensa que la de Russell y dura menos tiempo. Decide reaccionar contra el idealismo y bien pronto sus dotes analíticas comienzan a hacer mella en la trama argumentativa de los idealistas. La lectura detenida de la *Lógica* de Hegel es lo gota final que colma la medida para Russell. Las dos fuerzas se unen y la rebelión comienza. Las primeras manifestaciones son algunos artículos de Moore insertados en el *Diccionario de Filosofía* de Baldwin y un trabajo —también suyo publicado en la revista *Mind* en 1898: "The Nature of Judgement" ("La Naturaleza del Juicio"). Esta es la primera exposición de la nueva filosofía que consiste básicamente en la adopción de una neta actitud antipsicologista —una ruptura obvia con el *tipo* de empirismo tradicionalmente defendido por los filósofos clásicos ingleses—, en el reconocimiento de un ámbito de objetos pasibles de conocimiento e *independientes* de él y en la postulación del carácter último e irreductible de las relaciones. La concepción del universo que resulta de estas premisas es, exactamente, la opuesta a la que proponen los idealistas. Hay un número infinito de entidades independientes las unas de las otras. Estas entidades están, o pueden estar, relacionadas entre sí en base a relaciones últimas que no son reducibles a características de los términos relacionados o al "todo" que dichas entidades componen. Existen, con todo derecho, verdades aisladas. Los hechos son independientes de los sujetos que los conocen y sería posible que todo el universo existiera aunque nadie tuviera experiencia de él. Pero hay más. Ante la pregunta por el tipo de entidades que pueblan el universo, Moore y Russell están dispuestos a no fijar límites estrechos. En un párrafo de *Los Principios de la Matemática (The Principles of Mathematics)*, obra publicada en 1903, dice: "*Ser* es lo que pertenece a todo término concebible, a todo objeto o pensamiento posible... El ser pertenece a todo lo que puede contarse... Los números, los dioses homéricos, las relaciones, las quimeras y los espacios tetradimensionales todos tienen ser, pues si no fueran entidades de algún tipo no podríamos formular proposiciones respecto de ellas. Así, el ser es un atributo general de todo, y mencionar algo es mostrar que es". Es importante señalar la teoría del lenguaje que subyace a estas afirmaciones. Para Russell, en ese momento, cada palabra y cada frase que compone un enunciado significativo debe denotar algo. El compromiso ontológico adquirido es, como se ve, extremo. Esta es la época del platonismo exuberante e ingenuo. Una época que muy pronto llegará a su fin.

La mención de *Los Principios de la Matemática* nos lleva a considerar el segundo de los hitos en el desarrollo del pensamiento de Russell: el mes de julio de 1900. En esa fecha concurre al Congreso Internacional de Filosofía celebrado en París y conoce al lógico y matemático italiano Giuseppe Peano (1858-1932) y a algunos de sus discípulos. "No conocía antes sus trabajos —relata en *La Evolución de mi Pensamiento Filosófico*— y quedé impresionado por el hecho de que en toda discusión mostraba más precisión y más rigor lógico que cualquier otro. Me acerqué a él y le dije: «Deseo leer todas sus obras. ¿Tiene usted ejemplares consigo?» Los tenía, e inmediatamente los leí. Ellos fueron los que dieron ímpetu a mis propias opiniones sobre los principios de la matemática."

En realidad, en la obra de Peano y, más profundamente, en la de Gottlob Frege (1848-1925) —con la que Russell no entraría en contacto hasta el año siguiente—, culminaba un proceso de extraordinarias proyecciones teóricas que tiene su comienzo, aproximadamente, a mediados del siglo diecinueve y que tiene que ver con la necesidad de superar las obvias limitaciones de la lógica aristotélica (*la* Lógica, hasta entonces) y con los avances y consiguientes dificultades que se producen y se hacen evidentes en el ámbito de la matemática. El desarrollo de las geometrías no euclídeas, las contribuciones de los matemáticos Weierstrass, Dedekind y Cantor, por un lado, y el avance de la lógica formal por obra de De Morgan, Boole, Pierce y Schröder, por el otro, llevan a producir una verdadera revolución en el campo de las disciplinas formales. Dos consecuencias inmediatas son la explotación sistemática de las posibilidades teóricas del método axiomático y la indagación de las conexiones íntimas que parecen existir entre la lógica —entendida a la manera moderna— y la matemática.

El encuentro con las técnicas lógicas empleadas por Peano produjo en Russell una verdadera conmoción. El escepticismo con que miraba desde su egreso de Cambridge a los estudios formales se desvaneció como por milagro y entró entonces el filósofo en una etapa de trabajo febril y de enorme creatividad. No es exagerado decir que los años próximos señalarán el nivel más alto en su producción. Con razón reconocerá más tarde que 1900 fue el año más importante en toda su vida intelectual.

A su regreso de París Russell prepara un trabajo seminal, "The Logic of Relations" ("La Lógica de las Relaciones"), que Peano le publica en francés en su *Rivista di Matematica*, al año siguiente. Al mismo tiempo comienza a trabajar en una obra de fundamentación de la matemática cuyo primer borrador termina exactamente el 31 de diciembre de 1900. En 1903 esa obra se publica con el título de *The Principles of Mathematics (Los Principios de la Matemática)* y en ella —además de realizar agudos análisis de las nociones básicas de la matemática— intenta llevar a la práctica el programa logicista: probar "que toda la matemática pura trabaja exclusivamente con conceptos definibles en función de un número muy pequeño de conceptos lógicos fundamentales y que todas las proposiciones matemáticas se pueden deducir de un número muy pequeño de principios lógicos fundamentales". En rigor de verdad, la tesis no es original de Russell; ya Frege había trabajado sobre ella en *Grundlagen der Aritmetik (Fundamentos de la Aritmética)* en 1884; Peano la había llevado a la práctica en 1889 en sus famosos postulados para la aritmética y nuevamente Frege había hecho su presentación rigurosa en *Grundgesetze der Aritmetik (Proposiciones Básicas de la Aritmética*, vol. I, 1893 y vol. II, 1903). Pero, sin perjuicio de ello, parece justo conceder a Russell el enorme mérito de haber desarrollado por su cuenta una serie de ideas que desconocía que habían sido encaradas con anterioridad o que, conociéndolas, consiguió formular de manera que pudieran servir adecuadamente a los fines teóricos. Esta observación es especialmente relevante en el caso de Frege. Russell entró en contacto con la obra del lógico alemán en 1901, es decir, cuando ya estaba muy adelantado *Los Principios de la Matemática*. Su admiración por la sutileza y profundidad del pensamiento de Frege fue inmediata. También lo fue su desazón ante la enorme injusticia de que su obra fuera casi totalmente desconocida en su propio país. De ahí que agregara a *Los Principios* un apéndice en el que sintetiza las principales ideas de aquel autor. Se debe pues a Russell más que a nadie el haber hecho conocer al mundo las contribuciones del lógico más importante del siglo pasado.

Principia mathematica

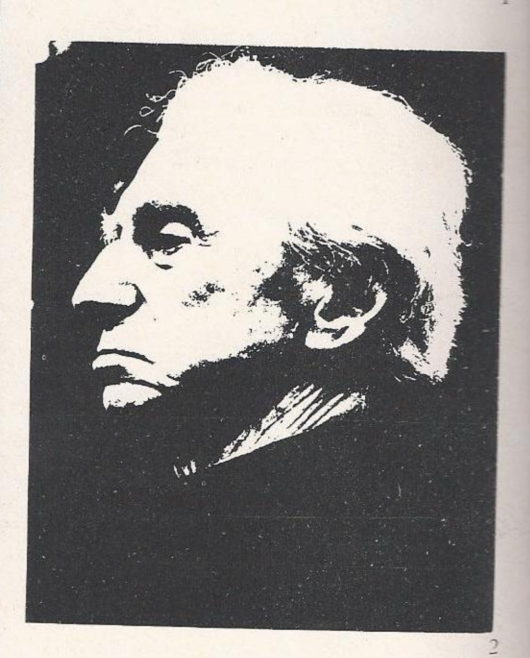
Pero *Los Principios de la Matemática* fueron sólo un bosquejo —en parte inmaduro— del trabajo subsiguiente. Desde 1900 hasta 1910 Russell forma un equipo con Whitehead para producir lo que en definitiva resultará la obra cumbre en el campo de la lógica y de la fundamentación de la matemática: *Principia Mathematica*.

El trabajo es ciclópeo y condensa, quizá, uno de los esfuerzos intelectuales más grandes de todas las épocas. "En términos generales —comenta Russell— puede decirse que Whitehead me confió los problemas filosóficos. En cuanto a los problemas matemáticos, él inventó la mayor parte de la notación —excepto aquella que fue tomada de Peano—. Yo realicé la mayor parte del trabajo relacionado con la teoría de conjuntos y Whitehead hizo la mayor parte del resto. Pero esto sólo es válido para los primeros bosquejos. Cada una de las partes fue escrita por completo tres veces. Cuando uno de los dos había redactado un primer


1



3


2

1. Russell tuvo dos hijos de su segundo matrimonio —Kate y John (a la derecha)— y un hijo (Conrad) con su tercera esposa, Dora Black, con quien aparece en la fotografía en California.

2. B. Russell.

3. Russell recibe el premio Kalinga otorgado por la UNESCO.

En las páginas 98 y 99:
Russell posa para el escultor Jacob Epstein. (Fotografía de Ida Kar. Camera Press.)

bosquejo, lo enviaba al otro. Este lo modificaba, generalmente, en forma considerable. Después de esto, el que había escrito el primer borrador lo escribía en su forma final. Difícilmente se encuentre una línea en los tres volúmenes que no sea trabajo conjunto." La obra queda concluida en 1910. En ese año aparece el primer volumen. En 1912, el segundo. Y en 1913, el tercero.

Dado el método de trabajo apuntado parece difícil discernir méritos y quizá atribuir paternidades. Pero *Principia* incluye dos tópicos de enorme importancia que sin duda pertenecen a Russell (no sugerimos, por cierto, que no haya otros). Nos referimos a la teoría de los tipos y a la teoría de los símbolos incompletos.

La teoría de los tipos constituye el intento de solución a un dramático descubrimiento que Russell hizo en 1901: nada menos que el de la existencia de contradicciones dentro de la matemática. Dejemos que él mismo nos relate el episodio y su trasfondo teórico. "Llegué a esta contradicción al considerar la prueba de Cantor de que no existe un número cardinal mayor que todos. Yo pensaba, en mi inocencia, que el número de todas las cosas que existen en el Universo debe ser el número más grande posible y apliqué la prueba de Cantor a este número a ver qué ocurría. Esta operación me llevó a considerar una clase muy peculiar. Pensando en términos que hasta entonces me habían resultado adecuados, me parecía que una clase es a veces, y a veces no, un miembro de sí misma. La clase de las cucharas de café, por ejemplo, no es otra cuchara de café. Pero la clase de las cosas que no son cucharas de café, es una de las cosas que no son cucharas de café. Parecían existir además, casos que no eran negativos. Por ejemplo, la clase de todas las clases es una clase. La aplicación del argumento de Cantor me llevó a considerar las clases que no son miembros de sí mismas; y éstas, al parecer, deben formar una clase. Me pregunté si esta clase es o no un miembro de sí misma. Si lo es, debe poseer la propiedad definitoria de la clase, es decir, no ser un miembro de sí misma. Si no es un miembro de sí misma, no debe poseer la propiedad definitoria de la clase, y por lo tanto debe ser miembro de sí misma. De tal manera, cada alternativa conduce a su contraria y surge una contradicción. (. . .) Escribí a Frege acerca de ello y me contestó que la aritmética tambaleaba y que una de sus leyes (la V) era falsa. Frege quedó tan desalentado por esta contradicción que dejó a un lado el intento de deducir la aritmética de la lógica." Russell, en cambio, no se desalentó. Trabajó intensamente —casi obsesivamente— sobre el tema y el resultado fue la *teoría de los tipos*, que puede caracterizarse como la moderna teoría de las categorías —en oposición a la antigua jerarquización aristotélica de individuos y universales. La idea básica —expresada muy simplemente— consiste en distinguir entre individuos, propiedades de individuos, propiedades de propiedades, etc., estableciendo restricciones en cuanto a la posibilidad de mezclar unos tipos con otros. En otros términos, no podemos combinar indiscriminadamente cosas, conjuntos de cosas, conjuntos de conjuntos, etc. Si lo hacemos, las expresiones que obtenemos no son ni verdaderas ni falsas. Simplemente, carecen de sentido. En consecuencia, "suponer que una clase de individos es, o no es, miembro de otra clase de individuos es suponer algo sin sentido". La paradoja parece esfumarse. Y decimos que *parece* esfumarse porque el problema es, en realidad, mucho más difícil. Russell complementó más tarde su teoría original con la llamada Teoría Ramificada de los Tipos. Y aunque muchas críticas se fueron acumulando en cuanto a la solución propuesta, no puede negarse que la misma constituye uno de los esfuerzos más valiosos realizados en este sentido.

La teoría de los símbolos incompletos representa, a su vez, la culminación de un proceso que llevó a Russell a abandonar la posición de que todo término o frase de una oración significativa denota algo. (Recuerde el lector el párrafo de *Los Principios de la Matemática* citado anteriormente.) La nueva posición consiste en reconocer que hay símbolos que no poseen significado aisladamente, sino dentro de un contexto determinado. Russell hace el primer empleo sistemático de esta posición en su famosa teoría de las descripciones —"mi contribución más importante a la lógica", según su opinión— expuesta por vez primera en otro de sus trabajos seminales: "On Denoting" ("Acerca de la denotación") publicado en 1905. Digamos, de paso, que este trabajo, junto con el dedicado a la lógica de las relaciones, le valieron a Russell la designación de miembro de la Royal Society en 1908. El problema central consiste en explicar el comportamiento semántico de oraciones del tipo "El actual Rey de Francia es calvo" —para usar el ejemplo más empleado—. Esta oración tiene la misma *forma gramatical* que, por ejemplo, "Juan es calvo" o que "Xcbmapfgo es obeso". Es interesante observar que mientras la primera de estas dos últimas oraciones posee significado, la segunda carece de él. La razón es que "Xcbmapfgo" —que sepamos— no nombra a nadie. Pero tampoco "nombra" a nadie "El actual rey de Francia". Es un hecho conocido que Francia es una república. Sin embargo, "El actual rey de Francia es calvo" tiene significado —entendemos perfectamente qué quiere decir— mientras que "Xcbmafgo es obeso" no lo tiene. ¿Cómo explicar, pues, su carácter significativo? El problema ya había sido atacado por Frege y por Alexius Meinong (1853-1920) —un filósofo que había influido en Russell y en Moore en las primeras etapas de su reacción contra el idealismo. Para Meinong el problema se solucionaba postulando la existencia de un tipo *sui generis* de entidades poseedoras de una manera *sui generis* de ser. Russell, en cambio, adopta una posición más drástica. Existe —señala— una confusión entre la forma gramatical de las oraciones y su *forma lógica*. Los ejemplos dados poseen todos la misma forma gramatical pero difieren en su forma lógica. Cuando afirmamos, por ejemplo, "El actual rey de Francia es calvo", no estamos afirmando una proposición de la forma sujeto-predicado sino una proposición general. Estamos aseverando que existe actualmente un rey de Francia, que hay un único rey de Francia y que el tal rey es calvo. La oración tiene, pues, significado. En esto la teoría salva lo que el sentido común indica. Pero es falsa. La razón es que no existe un rey actual de Francia.

La teoría de las descripciones —sintetizada aquí de manera extrema— tiene numerosas facetas valiosas. Por un lado ofrece un ejemplo claro de cómo el análisis puede resolver problemas mediante una técnica depurada y sin tapujos teóricos. No en vano fue considerada por muchos "un paradigma de análisis filosófico". Además, muestra concretamente cómo muchas veces la confusión entre el nivel gramatical y el lógico engendra problemas de tipo filosófico. Por último, señala cómo es posible reducir el número de entidades que el filósofo puede estar inclinado a postular. En este aspecto constituye un uso claro de la llamada navaja de Occam: *entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem* (no deben multiplicarse las entidades más allá del límite de lo necesario).

En síntesis, la teoría de los símbolos incompletos —obsérvese que de la teoría de las descripciones resulta que 'El actual rey de Francia' "no posee significado aisladamente sino dentro de un contexto determinado"— tiene un enorme valor técnico y filosófico. Sin embargo Russell fluctuó en lo que hace a sus consecuencias últimas. Pareció sostener a veces que el hecho de que algo fuera un símbolo incompleto era indicación del carácter *ficticio* de la entidad presuntamente denotada por él. Otras, que sólo indicaba la posibilidad de prescindir teóricamente de tal tipo de entidad, dejando de lado su real status.

Cuando se miran desde la perspectivas que da la distancia las contribuciones de Russell en el campo de la lógica y de los fundamentos de la matemática y en los sectores propios de la filosofía directamente conectados con estas disciplinas, no puede dejar de reconocérsele una deuda enorme. El profesor Gregorio Klimovsky ha señalado con acierto que, si se quiere enumerar sintéticamente el contenido de esa deuda, conviene distinguir entre los aportes que hizo Russell en relación con las limitaciones en los procedimientos lógicos tradicionales y los aportes que resultaron en ampliaciones de los estudios lógicos. Al primer tipo de aportes





corresponden sus críticas a la lógica aristotélica, a las limitaciones de la forma sujeto-predicado y a las conexiones entre dicha forma y determinadas teorías metafísicas —ejemplificados brillantemente en *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz* (*Una Exposición Crítica de la Filosofía de Leibniz*) publicada en 1900—. Al segundo tipo de aportes corresponden su lógica de las relaciones, la teoría de los tipos, la teoría de los símbolos incompletos, su teoría de la identidad, los intentos por ofrecer una fundamentación extensional de la lógica, los métodos de tipo constructivo (su famosa definición de número —inspirada en Frege— es, posiblemente, el ejemplo más conocido) y, naturalmente, *Principia Mathematica*.

La influencia de Wittgenstein

Al terminar *Principia Mathematica* Russell se siente envuelto en el confuso sentimiento que producen la alegría de haber llevado a cabo una empresa que muchas veces pareció irrealizable, y la desazón de no saber qué hacer de modo inmediato. Decide entonces presentarse al Partido Liberal como posible candidato. Es examinado por miembros del partido y rechazado: ha reconocido ante ellos que es agnóstico y que nunca ocultaría tales ideas.

Casi al mismo tiempo recibe una invitación del Trinity College de Cambridge para dictar clases sobre temas de lógica y principios de la matemática durante cinco años. Y acepta. De una manera muy curiosa la política ha perdido su segunda partida.

En 1911 hace crisis su relación matrimonial. Hace años que su vida junto a Alys no es dichosa. En 1910 conoce a Lady Ottoline Morrell, esposa de un íntimo amigo de su hermano y candidato liberal, a quien Russell ayuda en su campaña política, y se enamora perdidamente de ella. La relación durará hasta 1916.

En Cambridge Russell dicta regularmente sus cursos y en 1912 comienza a asistir a sus clases un alumno de origen vienés, Ludwig Wittgenstein (1889-1951). Ha ido a Inglaterra a estudiar ingeniería aeronáutica. Había permanecido un tiempo en la universidad de Manchester y alguien, al verlo interesado en estudiar fundamentos de las matemáticas, le había recomendado ir a Cambridge a escuchar a Russell. Este duda acerca de la verdadera personalidad del recién llegado: quizá sea un excéntrico, quizá un alumno privilegiado. "Al terminar el primer "term" —cuenta Russell— se me acercó y me dijo: "¿Tendría la bondad de decirme si soy o no un idiota?" Le respondí: "No lo sé, mi querido amigo. Pero, ¿por qué me lo pregunta?" El contestó: "Porque si soy totalmente idiota seré ingeniero aeronáutico; si no lo soy, seré filósofo." Le pedí entonces que durante las vacaciones me escribiera algo sobre algún tema filosófico. Al comenzar el próximo "term" me trajo el resultado de esta sugerencia. Después de leer solamente la primera oración, le dije: "No. Usted no debe ser ingeniero aeronáutico. Y no lo fue". Muy pronto Russell deja de considerar a Wittgenstein un alumno. La relación entre ellos es la de amigos y colegas. "Conocer a Wittgenstein —escribiría Russell en ocasión de su muerte— fue una de las aventuras intelectuales más emocionantes de mi vida." En las largas conversaciones que mantienen el intercambio de ideas es constante y, naturalmente, la influencia es mutua. La experiencia no dura mucho tiempo. Wittgenstein permanece en Cambridge dos "terms" más y marcha luego a Noruega en compañía de Moore. Al declararse la guerra se enrola como voluntario en el ejército austríaco y actúa en el frente de batalla como oficial. Durante la contienda redacta el manuscrito de lo que luego será el *Tractatus Logico-Philosophicus*. Terminada la guerra es internado como prisionero por los italianos en Montecassino. Wittgenstein le envía una postal y Russell consigue ubicarlo y obtener, por intermedio del lógico y economista Keynes, una copia del manuscrito. Años más tarde será uno de los que más intensamente luchen para lograr que Wittgenstein vuelva a la actividad filosófica. A principios de 1929 Wittgenstein vuelve a Cambridge. Presenta el *Tractatus* como tesis ante un tribunal examinador poco común: lo forman Moore y Russell. Es nombrado "fellow" del Trinity College y más tarde es designado profesor. Para ese entonces las ideas filosóficas de Wittgenstein han cambiado sustancialmente. Russell no las comparte y su relación intelectual termina.

Quizá pueda resultar útil señalar la evolución de las ideas filosóficas de Russell desde 1910 hasta la terminación de la guerra —y, en alguna medida, indicar la influencia de Wittgenstein— tomando en cuenta tres de sus trabajos más conocidos en los círculos filosóficos profesionales: *The Problems of Philosophy (Los Problemas de la Filosofía)*, de 1912, *Our Knowledge of the External World (Nuestro Conocimiento del Mundo Externo)*, de 1914, y *The Philosophy of Logical Atomism (La Filosofía del Atomismo Lógico)*. La segunda obra comprende conferencias dadas en Boston. La tercera, conferencias en Londres a comienzos del año dieciocho.

Los Problemas de la Filosofía es una obra de transición. Se caracteriza porque en ella Russell mantiene, entre otras cosas, la distinción entre sujeto y objeto (en términos tradicionales, la distinción mente-materia) que por influencia de Moore había adoptado como base de uno de los argumentos en contra del idealismo. También mantiene su distinción entre conocimiento por relación directa *(knowledge by acquaintance)* y conocimiento por descripción, y considera como objetos propios del primero los datos sensibles, los eventos que acaecen en nuestro espíritu, los universales, las experiencias mnemónicas y el yo —aunque este último elemento sea mencionado dubitativamente. Las relaciones son ubicadas "en un mundo que no es ni mental ni físico". "Este mundo —agrega— tiene gran importancia para la filosofía y en particular para los problemas que plantea el conocimiento *a priori*."

En *Nuestro Conocimiento del Mundo Externo* el problema central consiste en explicar cómo es posible inferir la existencia de algo a partir de las existencias de los datos sensoriales. En especial, cómo es posible construir el mundo de la física a partir del mundo de los sentidos. Russell intenta aplicar aquí la técnica construccionista que tan buenos resultados teóricos había dado en el campo de la matemática. La idea que subyace al método construccionista es sencilla. Tenemos, comúnmente, un conocimiento de ciertos fenómenos que nos inclinamos a aceptar pero que, al mismo tiempo, reconoce limitaciones. Puede ser que no lo encontremos suficientemente justificado. Puede ser, además, que las entidades en juego sean fuente de problemas. El progreso filosófico se logra cuando podemos mostrar que tal conocimiento puede formularse en términos de relaciones entre entidades más simples, que nos resulten más inteligibles y cuya existencia sea innegable. En su reducción de la matemática a la lógica Russell emplea técnicas que suponen estas ideas. En *Nuestro Conocimiento del Mundo Externo* aplica el método a las entidades de la física y a los objetos del mundo físico. Más tarde, en *The Analysis of Mind* (*Análisis del Espíritu*), publicado en 1921 —cuyo primer borrador fue escrito en la cárcel de Brixton— aplica el método a la mente. Este paso significa, en consecuencia, el abandono del dualismo sujeto-objeto y la adopción del monismo neutral inspirado en Mach y James.

En *La Filosofía del Atomismo Lógico*, por fin, Russell desarrolla una teoría filosófica de neto corte metafísico. En cierto sentido puede decirse que en esta obra Russell explicita el principio del que depende una interpretación metafísica del construccionismo: el isomorfismo estructural entre un lenguaje ideal y la estructura de la realidad. En otras palabras, si podemos determinar cómo puede ser descripto el mundo en un lenguaje ideal tendremos una descripción de cómo es el mundo. Pero el lenguaje ideal —y éste es uno de los puntos fundamentales en los que Russell se aparta de Wittgenstein— tiene que ofrecer una base empirista. La tarea del filósofo —o, al menos, una gran parte de su tarea— consistirá en enumerar los tipos de hechos que existen, "qué animales pueblan el zoológico que nos interesa describir".

La gran guerra

La imponente actividad intelectual de Russell a lo largo de este período podría suge-

rir una dedicación exclusiva a problemas de índole lógica y filosófica. Pero no es ése el caso. Russell es un intelectual profundamente *interesado* en los problemas sociales y políticos y es así como encuentra tiempo para escribir sobre temas tan variados como el voto femenino, el divorcio, el lugar que corresponde a la ciencia en la educación, y la democracia y la acción directa, entre otros.

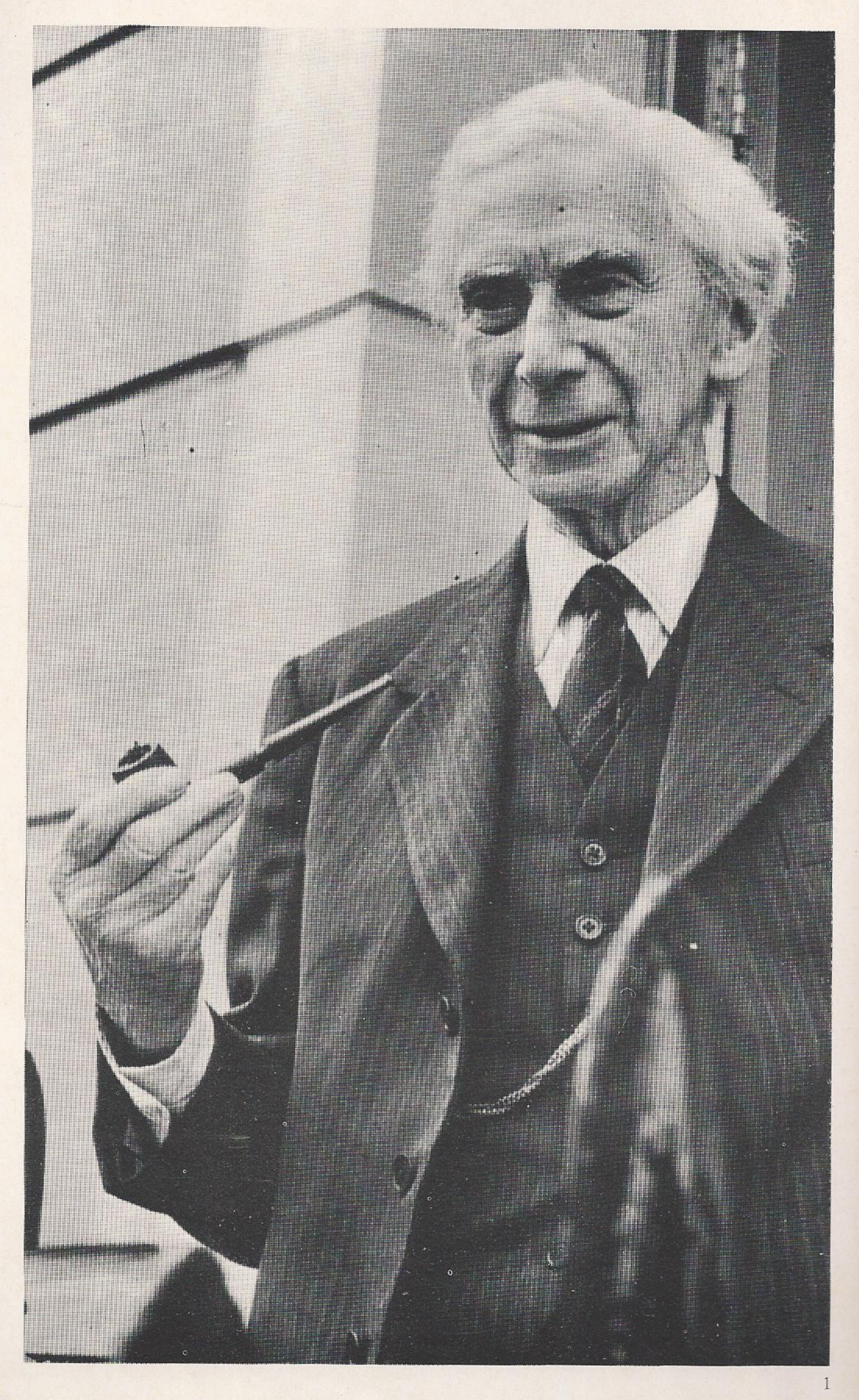
Pero la guerra del catorce lo transforma en un intelectual *comprometido*, en el sentido más estricto del término.

La declaración de la guerra le produce una angustia enorme. Por un lado Russell ama profundamente a su país. Por otro lado entiende —con razón— que la contienda carece de sentido —como no sea el de la defensa, por parte de los beligerantes, de intereses territoriales e imperiales. Lo conmueve la perspectiva de la masacre indiscriminada de millones de hombres y el sufrimiento indecible de la población civil. Lo lastima la incomprensión de muchos de sus colegas y de sus amigos, que se dejan envolver en la fiebre belicista. Pero, sobre todo, le resultan totalmente inexplicables ciertos mecanismos de la naturaleza humana que se ponen en evidencia de modo inmediato. La alegría con que el pueblo recibe la noticia del comienzo de las hostilidades le parece un rasgo de locura colectiva. Ese mismo pueblo es el que deberá soportar todo el peso de la tragedia que acaba de iniciarse.

Russell adopta el pacifismo como credo y como principio de acción. Se enrola en grupos de extracción política diversa que coinciden en defender consignas pacifistas. Pronuncia discursos. Escribe en periódicos. Habla a los obreros. Envía cartas a los dirigentes políticos. Defiende a los que sufren sanciones por sostener ideas similares a las suyas.

La tarea no es fácil. En alguna oportunidad soporta la agresión física. En muchas otras la agresión adquiere formas más sutiles. El Trinity College lo separa de su cargo. El gobierno inglés prohíbe su entrada en zonas declaradas de seguridad nacional. Muchas personas le retiran su amistad. Sufre además sanciones directas: primero es condenado a pagar una multa de £ 100; más tarde, es condenado a seis meses de cárcel. Al terminar las hostilidades experimenta una gran depresión. "Cuando concluyó la guerra —escribe— vi que todo lo que había hecho había sido totalmente inútil. No había salvado una sola vida, ni había acortado la guerra en un solo minuto. No pude hacer nada para atemperar la amargura que trajo aparejada el Tratado de Versailles. Pero de todos modos, no fui cómplice en el crimen cometido por todas las naciones beligerantes."

Sin embargo, no todo es negativo. La experiencia sirve de lección. Recordemos las frases de Russell que transcribimos en los primeros párrafos de este trabajo. Una nue-



1

1. *B. Russell en su vejez.*

EINSTEIN GIVES H-BOMB WARNING FROM GRAVE

THE SATURDAY PICTORIAL
LOS ANGELES EVENING
HERALD EXPRESS
International News Service Associated Press United Press Dow-Jones
1243 Trenton St. L. A. 54 Phone RI. 8-4141
VOL. LXXXV Two Sections Section A SATURDAY, JULY 9, 1955 10 CENTS NO. 90

8 STAR LATEST SPORTS

End of Mankind Seen in New War

By MILTON MARMOR

1

"All the News That's Fit to Print"
The New York Times.
LATE CITY EDITION
NEW YORK, TUESDAY, AUGUST 7, 1945

FIRST ATOMIC BOMB DROPPED ON JAPAN; MISSILE IS EQUAL TO 20,000 TONS OF TNT; TRUMAN WARNS FOE OF A 'RAIN OF RUIN'

HIRAM W. JOHNSON, REPUBLICAN DEAN IN THE SENATE, DIES

Jet Plane Explosion Kills Major Bong, Top U. S. Ace

KYUSHU CITY RAZED

REPORT BY BRITAIN

Steel Tower 'Vaporized' In Trial of Mighty Bomb

NEW AGE USHERED

HIROSHIMA IS TARGET

ROCKET SITE IS SEEN

ROOSEVELT AID CITED

MORRIS IS ACCUSED OF 'TAKING A WALK'

CHINESE WIN MORE OF 'INVASION COAST'

ATOM BOMBS MADE IN 3 HIDDEN 'CITIES'

TRAINS CANCELED IN STRICKEN AREA

War News Summarized

Turks Talk War if Russia Presses; Prefer Vain Battle to Surrender

Reich Exile Emerges as Heroine In Denial to Nazis of Atom's Secret

3



—Associated Press Wirephoto

BERTRAND RUSSELL READS EINSTEIN WARNING
'Nuclear Weapons Threaten the Existence of Mankind'

Bare Einstein H-Bomb Warning

End to All Mankind Seen in New War

2

1. Einstein advierte sobre los peligros de la bomba atómica. Titular de Los Angeles Evening Herald Express del 9 de julio de 1955.

2. "Bertrand Russell lee la advertencia de Einstein: «Las armas nucleares amenazan la existencia de la humanidad.»"

3. The New York Times *anuncia el lanzamiento de la primera bomba atómica en su edición del 7 de agosto de 1945.*

va actitud vital lo invade. Experimenta una nueva juventud. Vuelve a pensar, desde un ángulo distinto, muchos problemas fundamentales que conciernen al hombre y a la sociedad. La primera guerra mundial —nos dice— es una especie de Mefistófeles que engendra al nuevo Fauto. Lo interesante es tratar de precisar cuál es el sentido de esa transformación y cómo se manifiesta.

El filósofo, el ensayista, el mundo contemporáneo

Hay dos aspectos en los que ese cambio fundamental de que nos habla Russell no parece manifestarse.

El primero tiene que ver con la filosofía. Russell sigue produciendo importantes obras que revelan su preocupación por una serie de problemas filosóficos fundamentales. En 1927 publica *An Analysis of Matter (Análisis de la Materia).* En él vuelve sobre el tema de la relación entre el mundo de la física y el mundo sensible, prestando especial atención a la física cuántica y a la teoría de la relatividad. El mismo año aparece también *An Outline of Philosophy (Esquema de la Filosofía).* En 1931 ve la luz *The Scientific Outlook (El Punto de Vista Científico)* y en 1940 *An Inquiry Into Meaning and Truth (Investigación sobre el significado y la verdad). A History of Western Philosophy (Historia de la Filosofía Occidental)* se publica en 1945 y en esta obra Russell se dedica a exponer las conexiones de los distintos movimientos filosóficos con las circunstancias políticas y sociales. Por fin, en 1948 —Russell cuenta para entonces setenta y seis años— aparece *Human Knowledge (El Conocimiento Humano),* y en esta obra realiza —entre otras cosas— un agudo análisis de los postulados del método científico. Esta serie de libros bastaría por sí sola para consagrar a cualquier filósofo. En el caso de Russell, constituye la culminación de una carrera brillante como pocas.

El segundo aspecto tiene que ver con su preocupación por los problemas políticos y sociales y con los ensayos que escribe en consecuencia. No debe olvidarse que el primer libro que publica Russell es un estudio sobre la socialdemocracia alemana. En 1916 aparece *Principles of Social Reconstruction (Los Principios de la Reconstrucción Social).* Una serie de artículos periodísticos completa esta expresión evidente de su interés por los problemas humanos. Después de la guerra la nómina de obras de este tipo se amplía considerablemente. *The Practice and Theory of Bolchevism (Teoría y Práctica del Bolchevismo)* de 1920, *The Prospects of Industrial Civilization (El Futuro de la Civilización Industrial)* de 1923, *On Education Especially in Early Chilhood (Acerca de la Educación, Especialmente en los Primeros Años)* de 1926, *Why I Am Not a Christian (Por qué no soy cristiano)* de 1927, *Marriage and Morals (Matrimonio y Moral)* de 1929, *Education and the Social Order (La Educación y el Orden Social)* de 1932, *Freedom and Organization (Libertad y Organización)* de 1934, *Religion and Science (Ciencia y Religión)* de 1935, y *Power: A New Social Analysis (El Poder: Un Nuevo Análisis Social)* de 1937, son sus contribuciones más importantes. Su técnica y su estilo son muy similares a los de los primeros años: tomar un problema, informarse exhaustivamente acerca de los hechos y de los antecedentes, discutir los pro y los contra y opinar, finalmente, con libertad y franqueza, intentando hacer que el lector medite sobre sus propias ideas, sus prejuicios y la necesidad de superarlos.

Si el interés por la filosofía se mantuvo de alguna manera después de la primera guerra mundial y la preocupación por los problemas humanos fue una constante a lo largo de toda la vida de Russell, ¿en qué consiste el mentado cambio?

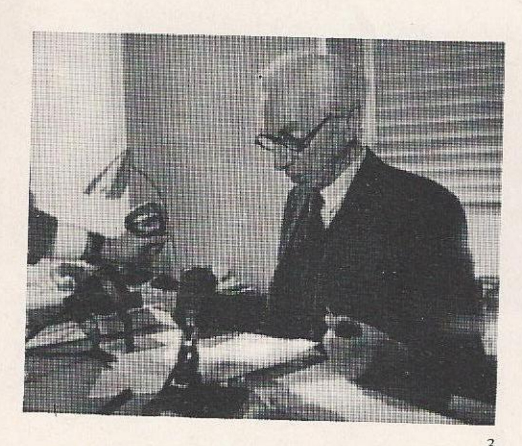
Quizá la clave de la respuesta resida en la dramática diferencia entre los dos mundos a los que Russell perteneció. El primero es el mundo *victoriano,* aparentemente sólido y seguro, convencido de la posibilidad de un progreso ilimitado y esperanzado en que la solución de los problemas sociales y políticos sea mera cuestión de "retoques" en una estructura que se considera estable y, quizá, justa. La gente se complace en afirmar la existencia de valores que dice respetar. Las religiones positivas parecen cumplir plenamente con su finalidad. El segundo mundo es *el nuestro:* el mundo *contemporáneo.* En él se rompe totalmente con el esquema anterior. Los movimientos irracionalistas de comienzos de siglo son, quizá, la primera manifestación. La guerra del catorce es, sin duda, el primer gran impacto. Lo que sigue es conocido. El triunfo de la revolución bolchevique, el nacimiento y desarrollo del fascismo y del nazismo, la crisis económica del año treinta, la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial, la disolución de los imperios coloniales, la guerra fría, revoluciones y cambios políticos en todas partes, las guerras de Corea y de Vietnam. La ciencia avanza increíblemente y, con ella, la tecnología. Una tecnología que muchas veces está al servicio de los seres humanos pero que también crea las bases de su propia destrucción. La bomba atómica, la bomba de hidrógeno, la cohetería, son el producto del ingenio del hombre, paradójicamente fascinado al parecer por la posibilidad de jugar su propia existencia a cara o cruz. La crisis de las creencias religiosas, el desarrollo de nuevas ideologías, la quiebra de valores tradicionalmente compartidos son, a la vez, síntomas y efectos de este proceso general. Los sucesos plantean —como siempre ha ocurrido— opciones implacables: se está con la revolución rusa o en su contra, con la república española o con la reacción, con el fascismo o con la demo-



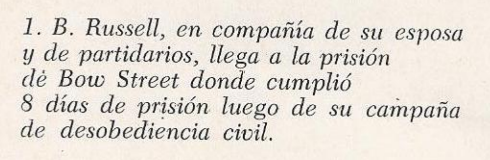


1

2



3



1. B. Russell, en compañía de su esposa y de partidarios, llega a la prisión dé Bow Street donde cumplió 8 días de prisión luego de su campaña de desobediencia civil.

2. Russell sentado en la calzada durante la campaña de desobediencia civil en protesta contra las armas nucleares.

3. Russell en una conferencia de prensa poco después de haberle sido otorgado el Premio Nóbel de Literatura.

4. El filósofo habla sobre los peligros de la guerra en una conferencia de prensa.



4

cracia, con la intervención de Rusia en Hungría y de Estados Unidos en Vietnam o en su contra. Los problemas se ven y se juzgan a través del prisma de cada ideología. Siempre ha sido así y quizá así siga siendo. Pero ese mismo mundo exige que cada tanto aparezcan hombres dispuestos a denunciar, en cada oportunidad, cuándo peligra la libertad de un pueblo, qué riesgos corre la humanidad, dónde hay seres humanos que padecen y sufren sin remedio, cuándo la integridad física y espiritual de una nación tambalea. No se trata de jueces infalibles. Se trata, simplemente, de la contrapartida necesaria a la posible arbitrariedad que engendra el poder y la supremacía ideológica, cualquiera que sea. Y esto es lo que hace difícil su tarea. El aplauso de hoy —basado en la mera coincidencia de fines— se transforma mañana en crítica implacable. A veces, el dogmatismo une sus fuerzas con tal de silenciarlos. Pero, pese a todo, esos hombres elegidos cumplen su misión. Y, en algunos casos, hasta logran que se los admire universalmente.

Russell es uno de esos hombres. Su enorme prestigio académico y la limpieza de su proceder son sus cartas de presentación. Desde que concluye la Primera Guerra Mundial hasta el momento de su muerte —cincuenta años de historia turbulenta, si alguna vez la hubo— su vida pública muestra un proceso paulatino de acercamiento a ese ideal de vida cuyo momento culminante está dado por las campañas en favor del desarme nuclear y contra la guerra en Vietnam. Nuestra *hipótesis* es, pues, que el cambio que Russell experimenta después de concluida la Primera Guerra Mundial debe interpretarse en términos de ese tipo de papel protagónico que lo lleva a colocarse más allá del *dogmatismo* ideológico y a intentar enjuiciar cuanto acto le parece reprobable. Esta interpretación permite hacer compatibles las actitudes contrapuestas que varias veces adopta. Pacifista en 1914, mantiene una actitud expectante —basada en principios semejantes— ante la guerra civil española. Justifica, en cambio, la lucha contra el nazismo en la Segunda Guerra Mundial. Admirador de la revolución rusa, critica luego al régimen soviético. Campeón por excelencia de los peligros de la guerra nuclear, llega a sugerir, sin embargo, en determinado momento de la guerra fría, que se amenace a Rusia con un ataque atómico. Claro que no debe inferirse de la interpretación que proponemos que Russell nunca se haya equivocado en sus apreciaciones. Ni siquiera los profetas —si es que los hay— tienen el don de la infalibilidad. Y Russell, con ser un hombre extraordinario, es en todo momento un ser humano.

Rusia y China

En 1920 visita Rusia. Forma parte de una delegación del laborismo, invitada por el gobierno que dirige Lenin. El viaje le resulta una dolorosa experiencia.

Al estallar la revolución en Rusia, Russell había recibido la noticia con alegría. El derrocamiento de un gobierno opresor y la posibilidad de que por fin pudiera llevarse a la práctica en gran escala un programa socialista eran dos factores demasiado importantes como para negarles su entusiasmo. La experiencia directa de los hechos cambia su estado de ánimo. Son años difíciles para el gobierno recién instalado —Russell lo comprende—, pero aun así no puede tolerar los excesos que, a su criterio, pueden llevar a destruir la razón misma del movimiento. "La crueldad, la pobreza, el recelo, la persecusión, formaban parte del aire que respirábamos", relata. "Sentí que todo lo que valoro en la vida del hombre estaba siendo destruido en aras de una filosofía vulgar y estrecha y que un cúmulo de miserias indecibles se estaba proyectando sobre millones de personas."

Las notas que toma en el viaje son la base de *Teoría y práctica del Bolchevismo*. El libro, publicado en el mismo año, también se explaya sobre los aspectos teóricos del marxismo. Pero al tener que tomar la decisión de publicarlo se le plantea a Russell un conflicto. "Decir algo contra el bolchevismo era, por supuesto, hacer el juego a la reacción. La mayoría de mis amigos adoptaron el punto de vista de que uno no debía decir lo que pensaba acerca de Rusia a menos que fuera algo favorable. Pero yo había sido impermeable a argumentos esgrimidos por los patriotas durante la guerra. Me pareció que callar no serviría, en definitiva, a ningún buen fin." La obra aparece y los efectos son previsibles. Russell pierde muchos amigos que lo consideran vendido a los intereses de la burguesía. "Pero los reaccionarios —comenta con ironía— no advirtieron lo que yo decía y continuaron describiéndome como un "cerdo bolchevique". De tal manera, conseguí lo peor de ambos lados."

La gran depresión que sigue a esta experiencia se ve neutralizada por una invitación para dictar conferencias en la universidad de Pekín. Lo acompaña Dora Black, con quien contraerá matrimonio a su regreso. En el barco alguien propone que hable de su viaje a Rusia. Su enfoque deja de lado los aspectos negativos que ha observado y se concentra en aspectos teóricos y positivos del marxismo. Al llegar a China uno de los pasajeros ingleses lo denuncia como comunista ante el Consulado General de Gran Bretaña en Pekín, sugiriendo que se impida su desembarco. El cónsul no hace caso de la requisitoria.

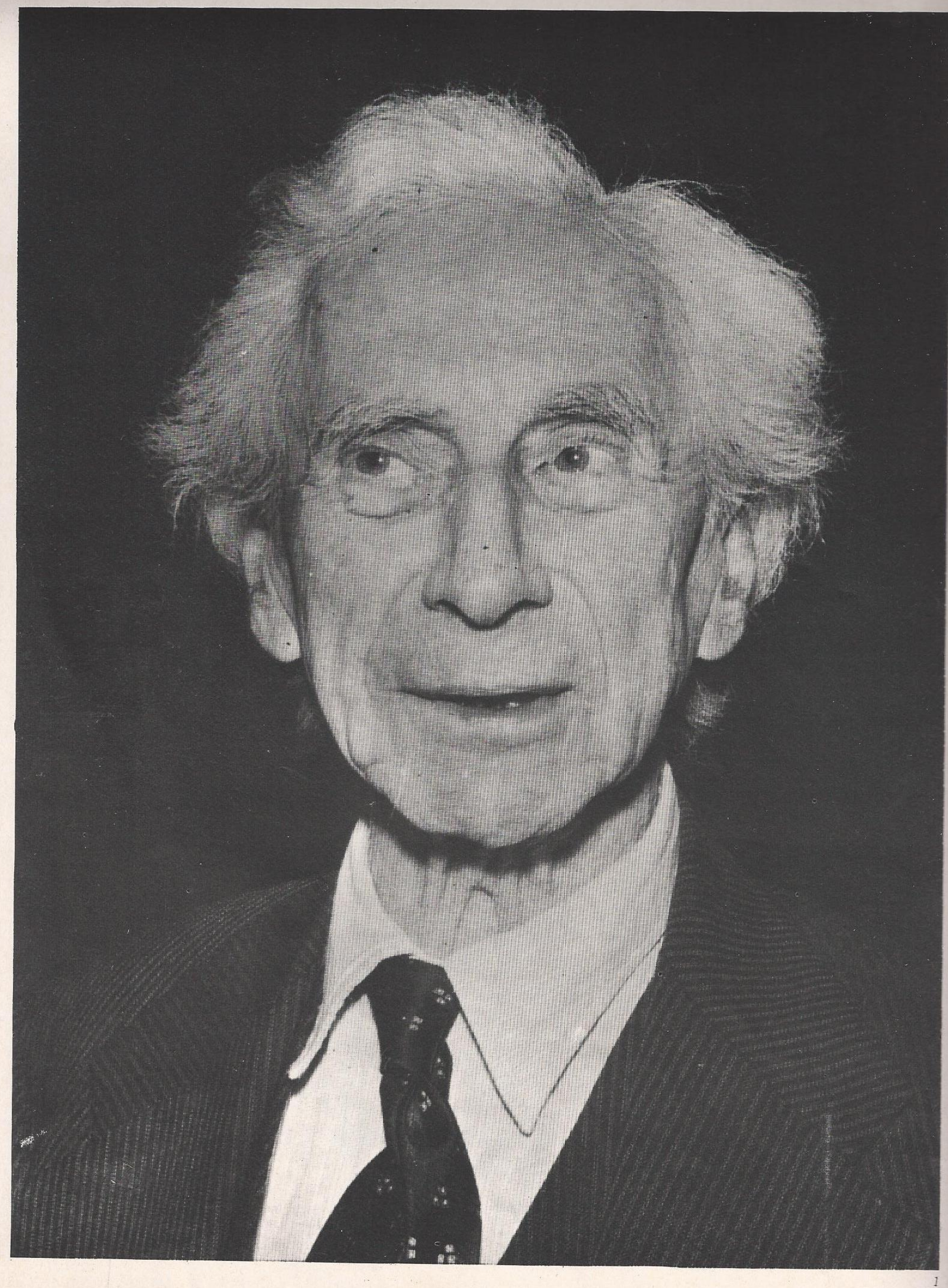
En China, Russell goza del contacto diario con hombres y con instituciones que parecen "moverse" de manera distinta de las de occidente. Intima con los estudiantes. Hace amistades y, cuando en una ocasión las tropas inglesas que cuidan un puerto disparan contra estudiantes indefensos, escribe cartas vehementes de protesta que envía a los periódicos ingleses y distribuye en China. El año que vive en China le proporciona momentos de felicidad. Sus experiencias son volcadas en una obra que aparece en 1922: *The Problems of China (Los Problemas de China).*

Quizá sea importante señalar que Russell no se limitó a criticar, meramente, las bases teóricas del marxismo y su realización práctica. El tema tiene una trascendencia demasiado grande como para que sus inquietudes no lo llevaran a pensar detenidamente en el problema. Y es posiblemente en *El Poder: Un nuevo análisis social* (1938) en donde expone sus ideas más maduras sobre el tema. El problema central es, a su criterio, cómo asegurar la libertad individual dentro de un estado socialista. Marx y los economistas clásicos —sostiene— han supuesto que la riqueza —el factor económico— es el concepto básico de una teoría social. En cambio, el concepto básico es el de *poder*. La justicia social debería consistir en la igualación del poder, dentro de límites posibles. De ahí que considere que la colectivización de la tierra y del capital no puede representar realmente avance social alguno a menos que el estado estructure una forma de democracia. Por cierto que estas tesis pueden ser discutidas, pero muestran —al menos— su profunda preocupación por el tema. Russell no fue marxista. Tampoco fue complaciente con las instituciones sociales, políticas y económicas de los países no socialistas. Abogó por la necesidad de profundas reformas políticas y económicas, pero consideró que ninguna sociedad justa podría surgir si no se garantizaba un ámbito adecuado de libertad individual frente al poder estatal y si se sustituían los antiguos dogmas por nuevas formas de dogmatismo. A su criterio, las experiencias realizadas en los países comunistas no cumplían con las exigencias.

La educación y el individuo

Russell tuvo con Dora Black dos hijos, John y Kate. El primer hijo nace a fines de 1921, cuando Russell orilla los cincuenta años. La paternidad lo llena de alegría. Es un deseo largamente reprimido que por fin se ve satisfecho. Por ese entonces comienza a sufrir algunas estrecheces económicas y, entonces, escribe en periódicos, publica intensamente y viaja de manera regular a los Estados Unidos para dar cursos y conferencias.

Pero al mismo tiempo se dedica a meditar sobre la educación. Ya ha escrito alguna vez sobre el tema, pero ahora los hijos constituyen una motivación directa. Muy pronto sus ideas lo llevan a superar el marco meramente familiar. Su esposa lo acompaña en esa inquietud. Por fin, en 1927 deciden alquilar a Frank Russell una antigua casa rodeada de un parque de la que es propietario e instalan en ella una



1. Russell poco tiempo antes de su muerte.

escuela. Allí intentarán poner en práctica sus ideas.

La empresa es, en muchos sentidos, un fracaso. Las deudas comienzan muy pronto a acumularse y Russell y su mujer se ven obligados a viajar alternativamente para reunir fondos en base a clases y conferencias. Los niños, por su parte, responden a medias al tipo de estímulos que sus mentores intentan ofrecerles. La infancia parece exigir mayor disciplina y rigor; los mecanismos de agresión de los niños resultan, a veces, increíbles. Muy pronto comienzan las presiones externas. Lo que en el fondo es un valiente e interesante proyecto educativo es visto como un intento que sólo puede llevar a deformar a los que están sujetos a él. La idea de que los niños deben gozar —dentro de límites sensatos— de una mayor libertad es deformada y se argumenta que se trata de inculcarles una forma de vida anárquica. Algunos padres retiran a sus hijos. Cuando en 1934 Russell se separa de Dora Black, abandona la experiencia. Ella seguirá todavía por algún tiempo a cargo de la escuela.

Las páginas que Russell dedica al tema de la educación son valiosas. Hay al menos dos problemas que planteó con lucidez y que parecen ser fundamentales en una discusión seria de la cuestión. El primero se refiere al objetivo que se persigue: ¿debe la educación buscar el perfeccionamiento del individuo como tal o debe intentar la formación de buenos ciudadanos? ¿Es el individuo o la sociedad el destinatario de la educación? La pregunta no puede responderse con la ingenua respuesta de que la educación debe servir a ambos fines. Hay valores contrapuestos en cada opción y si se desea responder a la cuestión con seriedad debe meditarse profundamente sobre los valores últimos que se desean alcanzar y la manera de hacerlos compatibles. El segundo problema tiene que ver directamente con el anterior. Russell vio con claridad —una cualidad que no está presente, por lo general, en quienes tratan este tipo de temas en relación con las reformas sociales y políticas— que el planteo acerca de una sociedad justa está intrínsecamente ligado a la obtención de seres humanos más perfectos y que el tema de la educación es inseparable, en consecuencia, de cualquier proyecto acerca de una sociedad mejor. El material publicado por Russell sobre estas y otras cuestiones es importante y constituye otra de sus contribuciones a la discusión de los problemas humanos.

Estados Unidos

El período que sigue al fracaso del proyecto educativo y a su segundo divorcio es, como puede preverse, negativo. Hacia 1936 la situación mejora. Russell se casa con Patricia Spence y en 1937 nace Conrad. Para ese entonces tiene deseos de volver a la actividad filosófica y escribe a Moore sobre la posibilidad de regresar al Trinity College: su situación económica es tal que sólo consiguiendo un puesto académico puede llevar a cabo sus proyectos. Moore le presta apoyo, pero el resultado es negativo.

En 1938 Russell marcha a los Estados Unidos. Primero enseña en Chicago, luego en California. La Segunda Guerra Mundial lo sorprende en compañía de su mujer, de Conrad y de sus otros dos hijos. El City College de Nueva York lo invita a ocupar un puesto de profesor. Russell acepta. Comienza entonces, en 1940, uno de los sucesos más escandalosos que le tocó vivir.

"El College —relata— era una institución regida por el Municipio de la ciudad. Quienes asistían a él eran prácticamente todos católicos o judíos; pero ante la indignación de los primeros casi todas las becas se otorgaban a los segundos. El gobierno de la ciudad de Nueva York era virtualmente un satélite del Vaticano y los profesores del City College trataban de mantener alguna apariencia de libertad académica. Sin duda ésa fue la razón por la cual me propusieron. Un obispo anglicano incitó la protesta en mi contra y los sacerdotes, que eran casi todos los católicos irlandeses, siguieron la política. . . Una señora, cuya hija pertenecía a una sección del City College, con la cual nunca habría tomado yo contacto, fue inducida a que iniciara una demanda alegando que mi presencia en la institución resultaría peligrosa para la virtud de la joven. La demanda no fue formulada en contra mía, sino contra la Municipalidad de Nueva York. Traté de que se me hiciera parte del juicio, pero se me dijo que no tenía que ver con él." El trámite posterior resulta casi increíble. El abogado de la actora —un tal Samuel Goldstein— describió a Russell como un ser "lascivo, libidinoso, sensual, erotomaníaco, irreverente, corto de miras, falso y carente de fibra moral." La Municipalidad no hizo nada por defender el juicio. El juez —de origen irlandés— hizo lugar a la acción en una sentencia llena de vituperios. La Municipalidad no apeló el fallo. Fiorello La Guardia —alcalde de la ciudad— evitó, con evasivas, intervenir. El dogmatismo religioso —de distintas extracciones— se unía para mancillar a Russell.

Pero no para allí la persecución. Por un tiempo "una típica cacería de brujas a la manera norteamericana se organizó en mi contra y me transformé en algo tabú en todo Estados Unidos". La Fundación Barnes fue, en principio, la tabla salvadora: le dio un contrato de cinco años de duración para enseñar filosofía que, sin embargo, fue cancelado al año. La Universidad de Harvard lo recibe —la invitación era anterior a los sucesos de Nueva York— y allí ofrece las William James Lectures. Con el correr de los meses la furia decrece. La Universidad de Princeton lo contrata y por un tiempo Russell enseña y frecuenta

1. Russell con la que sería su cuarta esposa, Edith Finch.

2. Jacob Epstein modelando un busto de B. Russell. (Fotografía de Ida Kar. Camera Press.)

3. Russell acude al tribunal de Old Bailey *para responder por su campaña de desobediencia civil.*

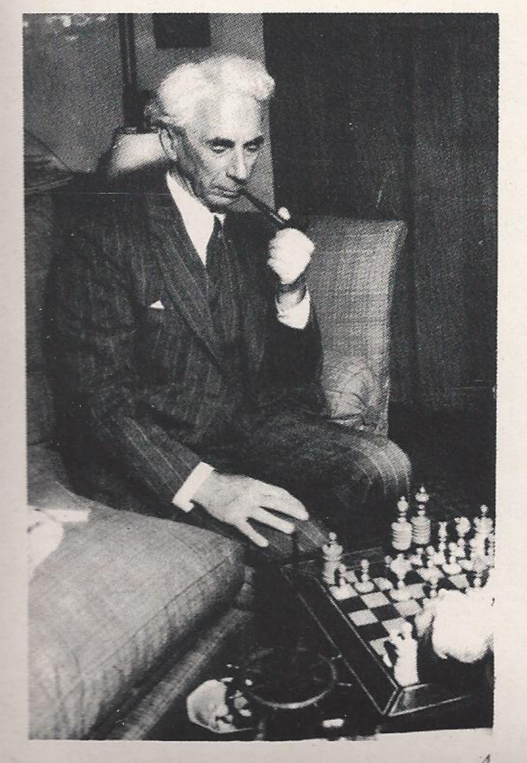
4. B. Russell juega al ajedrez en su residencia.

1



2

3



4

a Einstein y a Gödel. En mayo de 1944 los Russell retornan a Inglaterra.

La guerra todavía continúa. Esta vez, Russell no adopta una actitud pacifista. Considera que las cosas son muy distintas a 1914; que la Alemania del Kaiser y la de Hitler no pueden compararse. "Los nazis —confiesa— me resultaban absolutamente repugnantes: crueles, fanáticos y estúpidos. Eran abominables, tanto desde el punto de vista intelectual como moral." Por lo demás, ¿qué técnicas podrían haberse empleado contra ellos? Las actitudes conciliatorias estaban fuera de cuestión. La no violencia sólo implicaba exponer a los pueblos a la masacre total. Algunas guerras se justifican. Esta es una de ellas.

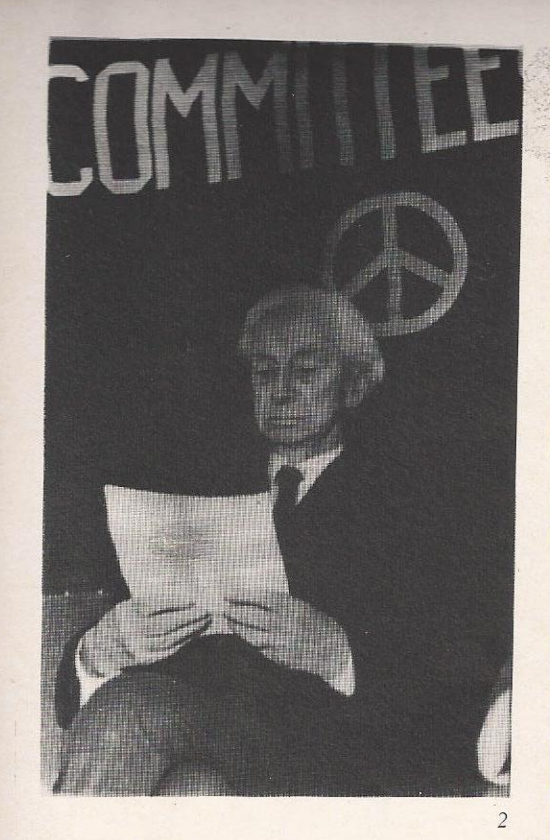
Regreso y honores

Al poco tiempo de arribar a Inglaterra, el Trinity College de Cambridge le ofrece incorporarlo para dictar clases durante un período de cinco años. Russell acepta.

En octubre de 1945 estalla en Hiroshima la primera bomba atómica. Muy pronto, una segunda bomba atómica borra del mapa también a Nagasaki. La voz de Russell es, quizá, la primera que se eleva públicamente para denunciar los horrores de la guerra atómica y el peligro que crea para la humanidad la existencia de tales armas. El escenario de su encendido discurso es la Cámara de los Lores (a la que pertenece por haber heredado en 1931, al fallecer su hermano, el título de conde). La Cámara aplaude. Sin embargo, muy pocos alcanzan a comprender realmente la naturaleza del peligro o a prever el rápido desarrollo de las armas nucleares. Russell comprende e intuye: la civilización misma está en peligro.

Al concluir la guerra, el gobierno inglés encarga a Russell varias misiones oficiales. Algunos centros culturales tradicionales reclaman su presencia. Muchas puertas, sistemáticamente cerradas para él durante años, comienzan a abrirse. Russell se asombra: es, después de todo, un hombre respetable. Los honores comienzan a acumularse. En 1950 el rey le otorga la Orden al Mérito. Russell se siente orgulloso por la distinción. Ese mismo año, gana el premio Nobel de literatura. La Academia sueca hace hincapié en el valor literario de *Matrimonio y Moral,* pero es obvio que —sin perjuicio del mismo— las razones son otras. Russell es descripto "como uno de los más brillantes portavoces de la racionalidad y de la humanidad en nuestros tiempos; un campeón insobornable de la libertad de palabra y de pensamiento en el mundo occidental".

Su actividad como conferencista es febril. Escribe mucho y su mente se concentra en el problema que plantea el desarrollo de la ciencia y de la tecnología —un tema que resulta crucial en la era del átomo. En 1948 publica *The Atomic Age (La Era Atómica),* y en 1950 *Impact of Science on*



2

1

1. Público reunido en Trafalgar Square (Londres) escuchando a B. Russell.

2. Russell condena públicamente los ensayos nucleares en Trafalgar Square (Londres).

Society (El Impacto de la Ciencia en la Sociedad). Pero también reaparecen antiguas preocupaciones: en 1949 publica *Authority and the Individual (La Autoridad y el Individuo).* Además, intenta internarse en nuevos campos: escribe novelas y obras de ficción. Russell, para ese entonces, cuenta setenta y ocho años.

El Macartismo, las armas nucleares y Vietnam

Cuando se intenta reseñar la actividad de Russell desde 1950 a 1970 —los últimos veinte años de su vida— se comprende perfectamente, por fin, qué quiso decir cuando afirmó que "una nueva juventud se había apoderado de él luego de la primera guerra mundial". Curiosamente, éste es uno de los períodos más intensos, más colmado de alternativas. Es la época en la que la función rectora de su pensamiento hace de su actividad un verdadero apostolado.

El macartismo se extiende en Estados Unidos. La persecución, en nombre del anticomunismo, se torna indiscriminada. Russell colabora con los esfuerzos que se hacen para salvar la vida de los Rosenberg y para que se revise la condena dictada contra Morton Sobell. Escribe al *New York Times* en apoyo de la actitud de Einstein, que aconseja a los intelectuales negarse a declarar ante las comisiones investigadoras "por resultar inadmisible que ciudadanos intachables se sometan a tal inquisición y porque la misma viola el espíritu de la Constitución".

Además, los peligros de una guerra nuclear lo preocupan con una intensidad poco común. Trabaja en la preparación de una conferencia en la que participen sabios de todo el mundo, sin distinción de países u órbitas políticas. En julio de 1957 se reúnen científicos de Estados Unidos, Rusia, Polonia, Australia, Japón, China, Canadá, Francia y Gran Bretaña en Nueva Delhi. Russell no puede concurrir por razones de salud pero envía un notable discurso. La Primera Conferencia de Pugwash tiene éxito.

En febrero de 1961 participa en una demostración no violenta organizada por el movimiento de desabediencia civil en Inglaterra. El día es frío. Russell permanece dos horas sentado en la calzada: es la manera de expresar su repudio a la política nuclear inglesa y al funcionamiento de bases norteamericanas en el país. Cuenta ochenta y nueve años. En agosto del mismo año participa en una nueva reunión que el comité de desobediencia organiza en el Hyde Park. La policía prohíbe el uso de micrófonos. Russell los emplea para dirigirse a la multitud. Se le inicia un juicio y es condenado en definitiva a sufrir seis días de prisión en la enfermería del penal. Quizá la edad los hiciera equivalentes a los seis meses de cárcel de 1918. Es interesante señalar que muchas voces se levantaron airadas criticando la condena "por lo avanzado de su edad". Para Russell el argumento es insultante: "en este tipo de cosas, la edad avanzada es un agravante, nunca un atenuante". Por fin, en 1963 institucionaliza sus campañas y crea la Fundación Russell para la Paz y la Fundación Atlántica para la Paz. Muchas personas de buena voluntad las apoyan. Una de las bases para recibir los subsidios económicos es que los mismos no sean condicionales, en manera alguna, para perseguir otra finalidad política.

La guerra de Vietnam es otra preocupación adicional. La furia bélica con que Estados Unidos intenta imponer su política en el sudeste de Asia lo mueve también a la acción. En 1966 se reúne en Londres el llamado Tribunal Russell —creado por su iniciativa—. En mayo de 1967 el Tribunal realiza en Estocolmo su segunda sesión. "No representamos ningún poder estatal —afirma Russell— ni disponemos de medios para obligar a comparecer ante nosotros en el banco de los acusados a los responsables de la política que origina tantos crímenes cometidos contra el pueblo vietnamita. Nos es imposible dictar sentencias que tengan valor ejecutivo. Pero creo que estas limitaciones son, en realidad, virtudes. Somos libres de iniciar este procedimiento solemne e histórico sin que nos liguen razones de estado u otras obligaciones semejantes. ¿Por qué esta guerra en Vietnam? ¿En interés de quién? Estoy convencido de que tenemos el deber de estudiar estas cuestiones y de pronunciarnos sobre ellas luego de una investigación rigurosa, pues así podremos ayudar a la humanidad a comprender por qué un pueblo pequeño de campesinos aguanta los asaltos de la mayor potencia industrial de la Tierra, dotada de los medios militares más modernos y más crueles".

No hay duda de que los peligros de la guerra nuclear y la guerra de Vietnam son sus dos grandes preocupaciones en los últimos tiempos, pero ello no significa que Russell deje de expresar su juicio toda vez que la injusticia o el dolor conmueven al mundo. Es así que envía telegramas a Kennedy y a Khruschev cuando se produce la crisis de Cuba, se ocupa de la situación de los judíos en la Unión Soviética, formula sus famosas dieciséis preguntas acerca del asesinato del presidente Kennedy, critica los procesos a intelectuales y a escritores en la Unión Soviética y, más tarde, su intervención en Checoslovaquia y defiende a los refugiados palestinos.

Cuado muere, a los noventa y ocho años, deja un mundo en el que las guerras parecen seguir siendo el recurso natural para dirimir cuestiones y en el que parecen reinar el dogmatismo y la incomprensión. Sin embargo, pocos hombres pueden enorgullecerse de haber contribuido de una manera tan eminente al conocimiento y de haberse jugado con tanta valentía por las causas que consideraron justas. Pocas veces una personalidad puede llegar a conjugar con tal intensidad tantas facetas. "Esta ha sido mi vida" —escribió en su *Autobiografía*—. "Creo que valía la pena ser vivida y con toda alegría la volvería a vivir si se me ofreciese la oportunidad."

Bibliografía

An Essay on the foundations of geometry, 1897.

A critical exposition of the philosophy of Leibniz, 1900.

The principles of mathematics, I, 1903.

Principia mathematica (en colaboración con A. N. Whitehead), 1910-1913.

Philosophical essays, 1910.

The problems of philosophy, 1912.

Our knowledge of the external world, 1914.

Principles of social reconstruction, 1916.

Road to freedom: socialism, anarchism and syndicalism, 1918.

Mysticism and logic and other essays, 1918.

Introduction to mathematical philosophy, 1919.

The analysis of mind, 1921.

What I believe, 1925.

The analysis of matter, 1927,

An outline of philosophy, 1927.

Sceptical essays, 1928.

The scientific outlook, 1931.

Education and the social order, 1932.

Freedom and organisation (1814-1914), 1934.

Power, a new social analysis, 1938.

An inquiry into meaning and truth, 1940.

A history of Western philosophy, 1947.

Human Knowledge: its scope and limits, 1948.

Authority and the individual, 1949.

Unpopular essays, 1950.

The impact of science on society, 1951.

New hopes for a changing world, 1952.

Satan in the suburbs (cuentos), 1953.

Human society in ethics and politics, 1955.

Portraits from memory and other essays, 1956.

Traducciones al español

Religión y ciencia. Fondo de Cultura Económica, 1965.

El ABC de la relatividad. Fabril, 1964.

La educación y el mundo moderno. Fabril, 1964.

Fisiología de la sexualidad. Evolución histórica de la relación sexual (en colaboración). Tres Américas, 1966.

Lógica y conocimiento. Taurus, 1966.

Llamado a los norteamericanos. El siglo ilustrado, 1966.

Matrimonio y moral. Siglo Veinte, 1965.

Nuevas esperanzas para un mundo en transformación. Hermes.

Pesadillas de personas eminentes y otras historias. Aguilar, 1964.

Victoria sin armas. Aguilar, 1964.

Análisis del espíritu. Paidós, 1950.

Autoridad e individuo. Fondo de Cultura Económica.

Los caminos de la libertad. Aguilar.

Ciencia, filosofía y política. Aguilar, 1957.

Conocimiento del mundo exterior. Fabril, 1954.

El conocimiento humano. Taurus.

Diccionario del hombre contemporáneo. Santiago Rueda.

La educación y el orden social. Fabril.

Ensayos impopulares. Hermes.

Etica y política en la sociedad humana. Hermes.

La evolución de mi pensamiento filosófico. Aguilar, 1960.

El flagelo de la svástica. Americana.

La guerra nuclear ante el sentido común. Aguilar, 1959.

Ideales políticos. Aguilar, 1963.

El impacto de la ciencia en la sociedad. Aguilar, 1958.

Los intelectuales y la política. Nuestro tiempo.

Misticismo y lógica. Paidós.

Perspectivas de la civilización. Aguilar, 1963.

El poder en los hombres y en los pueblos. Losada, 1960.

Los problemas de la filosofía. Labor.

Por qué no soy cristiano. Hermes.

Retratos de memoria y otros ensayos. Aguilar, 1960.

Satán en los suburbios. Caralt.

Autobiografía. (1872-1914). Aguilar, 1968.

Obras sobre Russell

R. Thalheimer: *A critical examination of the epistemological and psycological doctrines of B. Russell.* 1929.

Morris Weizt: *The method of analysis in the philosophy of B. Russell.* 1943.

A. Wedberg: *B. Russell's empiricism.* 1937.

André Darbon: *La philosophie des mathématiques, étude sur la logistique de Russell.* 1949.

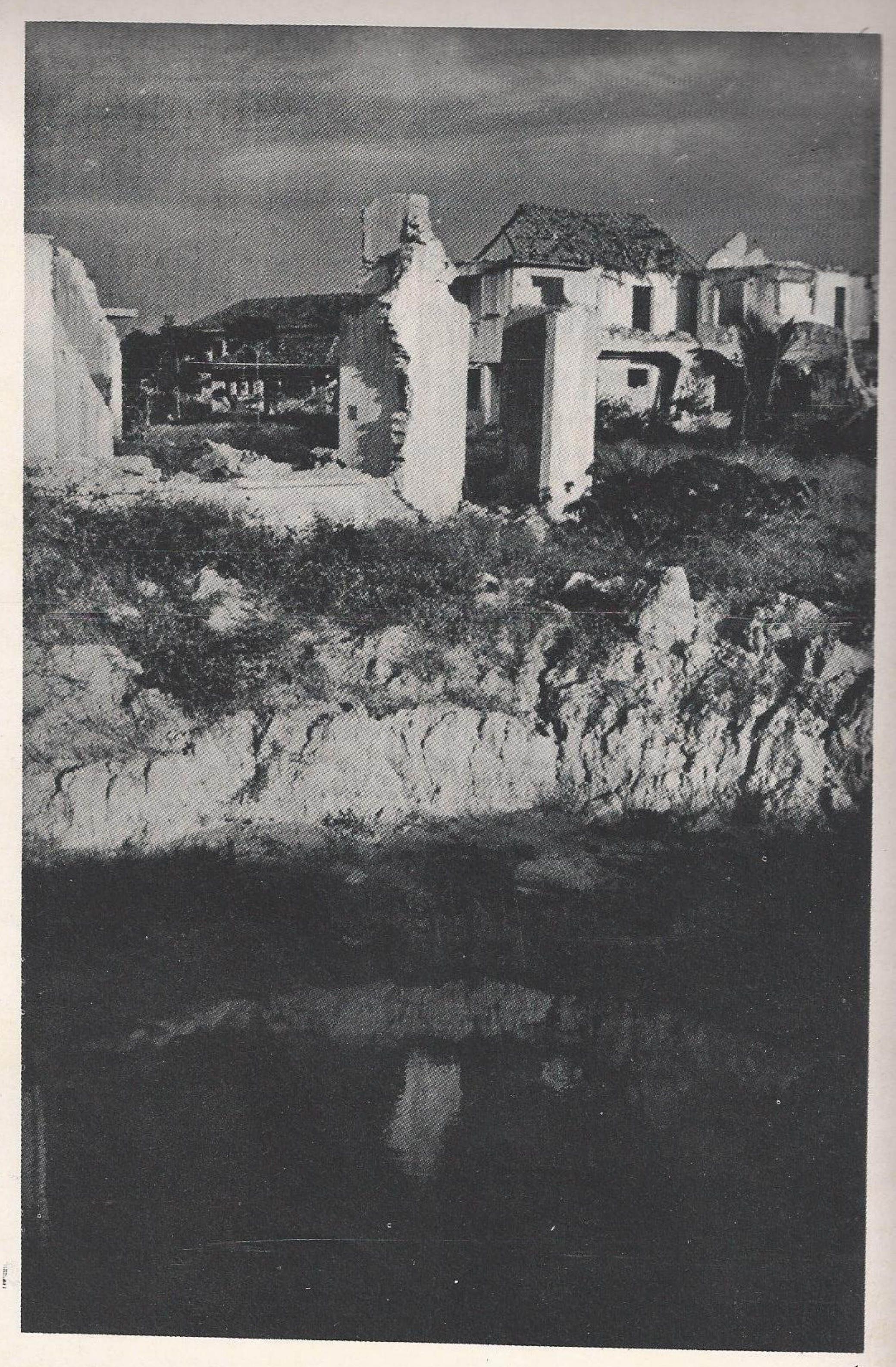
H. W. Legget: *B. Russell. A pictorial biography.* 1950.

Ch. A. Fritz: *B. Russell's construction of the external world.* 1952.

A. Schilpp (editor): *The philosophy of B. Russell.* 1944. (Colaboran H. Reichenbach, Morris Weizt, K. Gödel, J. Feibleman, C. E. Moore, Max Black, Ph. Wiener, A. Einstein, J. Laird, E. Nagel, W. Stace, A. Ushenko, R. Chisholm, H. Brown, J. Boodin, J. Buchler, E. Brightman, E. Lindeman, V. McGill, B. Bode y S. Hook.)

Alan Wood: *La filosofía de Russell.* Incluido en: Russell. *La evolución de mi pensamiento filosófico.* Aguilar, 1959.

Erik Götlind. *B. Russell's theories of causation.* 1952.



1

1. El Tribunal Russell se reunió para juzgar los crímenes de guerra cometidos por los Estados Unidos en Vietnam. En la fotografía, un hospital destruido por los bombardeos en diciembre de 1967. (Agencia DAN.)

Este es el contenido de la

Historia de la Literatura Argentina



Precio de	ARGENTINA: Nº 136 al Nº 126 $ 1.80 m$n 180.-	COLOMBIA: $ 7.- MEXICO: $ 5	URUGUAY: $ 90 VENEZUELA: Bs. 2.50